

*BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO*

Año CLI

Agosto-Septiembre

2012

Núm. 3.677

ARZOBISPO

**1. CARTA PASTORAL EN EL AÑO
DE LA FE 2012-2013**

**«Bienaventurados los que crean
sin haber visto» (Jn 20, 29)**

Queridos diocesanos:

Con esta entrañable oración: «Creo, pero ayuda mi falta de fe» (Mc 9, 24), con la que aquel padre pedía a Jesús la curación de su hijo que tenía un demonio que no le dejaba hablar, y cuando lo agarraba, lo tiraba al suelo, echaba espumarajos y rechinaba los dientes, según nos refiere el evangelista Marcos, me dirijo a vosotros compartiendo el gozo de la fe, recordando aquellas palabras de Pedro: *«Así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en*

él, y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de la salvación de vuestras almas» (1 Pe 1, 7-9). Espero que os sirva para vuestra edificación espiritual, cuando nos disponemos a celebrar el *Año de la Fe* al que el pasado 11 de octubre de 2011, mediante el «motu proprio *Porta fidei*», el Papa Benedicto XVI nos convocaba, y cuya celebración comenzará el 11 de octubre de este año 2012 y se extenderá desde este día hasta el 24 de noviembre de 2013, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. En aquella misma fecha se cumplirá el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y también el vigésimo de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Ya el Papa Pablo VI había proclamado un año semejante en 1967, bajo las especiales circunstancias de la conclusión del mencionado Concilio, en recuerdo del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo.

Significado del Año de la Fe

1. Su Santidad Benedicto XVI considera este año como «una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cfr. *Hech 5, 31*)»¹. Esta conversión debe manifestarse en una confesión más convencida y esperanzada, en una celebración más intensa de la fe en la liturgia, particularmente en la Eucaristía, y en un testimonio cada vez más creíble de aquello que profesamos. «*En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: Trasládate desde ahí hasta aquí, y se trasladaría. Nada os sería imposible*» (Mt 17, 20). Día a día hemos de pedir que el Señor aumente nuestra fe.

¿De qué fe hablamos?

2. El término fe no es unívoco. En el cristianismo de la segunda mitad del siglo XX, posiblemente una de las transformaciones de lengua-

1. *Porta fidei* 6.

je más significativas haya sido el relativo abandono de la palabra «religión» en beneficio de la «fe». Suena más elegante, más moderno, más comprometido, hablar de fe cristiana que de religión cristiana. Casi inconscientemente se asocia a la religión todo el mundo del rito, de la tradición, de la penetración social en lo externo, aunque posiblemente vacío en lo interno. Por el contrario, la fe aparece como el motor vital que marca un estilo de vida, más que una simple conformación ambiental.

3. Sin entrar a analizar las raíces históricas, teológicas y sociales de ese cambio², descubrimos aquí también una dimensión antropológica que se encuentra en la base de lo específico cristiano, puesto que, en cuanto tal motor vital, o en cuanto estilo de vida, la fe –entendida en un sentido amplio, aún no específicamente religioso– es un factor que configura toda existencia humana y su ausencia se experimenta como una carencia.

4. Los hábitos lingüísticos nos tienen acostumbrados a un uso religioso de la palabra fe. De acuerdo con éste, se distingue el creyente, es decir, el que afirma la existencia de Dios, del no creyente, que la niega. Se ha dicho incluso que el gran reto de nuestro tiempo acerca de la fe es que ya no se trata de oponer creencias distintas, sino dos modos totalmente opuestos de ver el mundo: como cerrado en sí mismo o como abierto al Absoluto. Sin embargo, esta división simplifica demasiado. Muchos ateos, aunque no sería fácil que lo admitiesen verbalmente, reconocen un Absoluto, como se percibe en las grandes ideologías ateas del siglo pasado y del presente o, al menos –y valga la paradoja–, un «absoluto relativo», lo suficientemente absoluto por lo menos como para organizar su vida en torno a él. Pues bien, la fe religiosa no es un elemento decorativo opcional ajeno a la estructura del ser humano, sino que se incorpora en su mismo ser, precisamente en esta capacidad del hombre de orientar su vida en torno a un Absoluto.

2. Cfr. H. DE LUBAC, *La fe cristiana*, Salamanca 1988², 154-171.

Formas de entender la fe

5. La fe cristiana, con todo lo que tiene de específico, se integra dentro de esta apertura antropológica a lo absoluto y definitivo, que la teología llama credentidad. Lo cual no vuelve al cristianismo un producto más en el mercado de las creencias, sino que lo hace asumible como humanamente significativo y relevante para lo que es el ser humano.

6. Si nos preguntamos por lo propio de la fe cristiana, podríamos encontrarnos distintas respuestas. En las siguientes líneas, necesariamente incompletas, señalaremos algunas formas de entender la fe. Evidentemente, ninguna de ellas -salvo, quizás, la versión «fuerte» del fideísmo sentimental, carente de contenidos- pretende excluir los valores de los otros aspectos. Como toda estructuración esquemática, la reducción no puede contemplar todas las variantes de cada modelo. Podrían incluso señalarse más, pero éstas parecen ser las principales.

7. Algunas formas de entender la fe subrayan sobre todo su carácter intelectual. La fe sería una virtud primordialmente del entendimiento, en cuanto conocimiento de las verdades, y de la voluntad, en cuanto que ésta presta su asentimiento. Como acto del entendimiento, la fe consistiría en entender los términos de la afirmación y la relación entre ellos, lo cual presupone una propuesta. Por otra parte, en cuanto acto de la voluntad, implica que la propuesta no se impone por lógica pues entonces lo que habría que explicar no es el acto de fe, sino el acto de no fe. Se deduce que existe un elemento no intelectual que mueve a expresar el asentimiento de fe pues si el estímulo de la fe también fuera intelectual no habría no creyentes, sino ignorantes, y que el acto de fe es un acto moral y, por tanto, la increencia, en principio, es culpable. Por ello, para evitar la caída en un puro fideísmo que es «creer porque sí», se distingue entre el momento racional, que *contempla* la razonabilidad de los asertos de fe, y los ve como creíbles en virtud de otros factores, como la belleza o moralidad de la doctrina, por su coherencia, por signos externos u otros elementos, y el momento de voluntad, que,

sin ser obligada por la evidencia de tales asertos, se inclina por ellos en virtud de dichos signos de credibilidad. Se excluye adrede por el momento la *gracia eficaz*, para no discutir entonces hasta qué punto puede ser el hombre responsable de su increencia.

8. Si se acepta esta perspectiva, habría que ampliar los términos descriptivos de la fenomenología de la fe, ya que no se limitaría a un acto de entendimiento y otro de voluntad, sino que presupone también una disponibilidad existencial a aceptarla en virtud de consideraciones que van desde la ética a la estética. Además, en este caso, el objeto de la fe no puede ser sólo ni fundamentalmente un conjunto de verdades intelectuales, sino que debe abarcar una estructura más comprehensiva de todo lo que es significativo para la existencia humana. En efecto, si yo creo algo por motivos que van más allá de lo meramente intelectual, es porque aquello que creo no puede reducirse a un mensaje meramente intelectual, sino que, en la medida en que mi asentimiento está motivado por razones de otro tipo, este asentimiento se dirige hacia realidades que también son de otro tipo. Escribe san Pablo: «*mi palabra y predicación no fueron persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios*» (1 Co 2, 4-5).

9. Ya santo Tomás de Aquino había dicho que «el acto de fe no se dirige a lo enunciable, sino a la realidad»³. Por eso, aunque la fe pueda y deba hallar una expresión lingüística incluso en forma de proposiciones enunciativas, la fe no se agota, y ni siquiera tiene su razón primera, en la aceptación de una serie de verdades. Si así fuese, no se entendería por qué la propia revelación no consta ella misma de proposiciones de ese tipo. Más aún, resultaría incomprensible el actuar de Dios, que, habiendo podido manifestar desde el principio tales enunciados, por razones imposibles de conjeturar no lo habría hecho.

3. «*Actus fidei non terminatur ad enuntiabile sed ad rem*»: S. Th. II-II, q. 1, a. 2.

10. Ello no significa que la fe no pueda articularse en palabras. El ser humano es por naturaleza comunicativo, y en su dimensión social el recurso a la palabra es uno de los principales medios para ejercer esa comunicatividad. Además, pensamiento y lenguaje van de la mano, de modo que, incluso para tomar conciencia de nuestras propias ideas, normalmente necesitamos darles una forma lingüística para estar seguros de haber entendido nuestros propios pensamientos. La fe necesita palabras, porque el ser humano necesita entender aquello que cree y poderlo comunicar a los demás, tanto a los que comparten su fe como a quienes no. Pero la fe no nace de la fórmula ni se agota en ella.

11. Como reacción a un planteamiento exclusiva o excesivamente proposicional, no han faltado quienes han caído en el extremo contrario, negando o minimizando los aspectos enunciativos de la fe, lo que en la práctica es imposible, y cargando el acento sobre los aspectos psicológicos. En la medida en que la fe implica a todo el ser humano, es justo reconocer que concierne también a su dimensión afectiva, pero es muy peligroso reducirla únicamente a ella. Resultaría, entonces, que la fe dependería de los estados de ánimo, tan variables, como sabemos por experiencia, con el riesgo nada hipotético de confundirlos con la vitalidad de la fe. El entusiasmo, a veces provocado por circunstancias especiales, como concentraciones de masas u otros momentos en los que la afectividad es más sensible, no pocas veces acaba cediendo ante el desencanto, con lo que la fe fluctuaría entre cimas apasionadas y valles de desolación, y así, los inevitables momentos de sequedad u oscuridad afectiva se convertirían en dramáticas crisis de fe. Además, una reducción de la fe a lo emocional la despojaría de cualquier significado real, y el lenguaje que la expresase sería una palabrería hueca. ¿De qué me sirve afirmar, por ejemplo, que Cristo me salva si ignoro quién es Cristo o la palabra «salvación» carece de contenido?

12. Sin embargo, la fe no es fundamentalmente aceptar unos enunciados o experimentar algún vago sentimiento, sino abrirse a la presencia de Alguien que nos pide una confianza absoluta. Es la adhesión li-

bre y arriesgada a una persona que apenas se nos muestra y que no podemos dominar. El paradigma de este tipo de fe es, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, la figura de Abraham. Dios le da instrucciones sin explicaciones, y él las cumple sin reparos una y otra vez. Esta disponibilidad de Abraham está basada, sin duda, en la promesa, pero la misma promesa parece imposible de cumplir: la posesión de una tierra ajena, el nacimiento de un hijo en la esterilidad. Incluso después de cumplirse lo imposible, Abraham vuelve a ser probado. La fe de Abraham consiste esencialmente en fiarse de la promesa de Dios y obrar de acuerdo con su mandato. Así, en Abraham se tipifican la obediencia y la fidelidad. Esto no excluye un contenido en el mensaje, pero se privilegian sobre todo la confianza y la entrega personal. En línea con la tradición agustiniana, la teología ha expresado estas dimensiones de la fe señalando el momento cognitivo (*credere Deum*), el fiducial (*credere Deo*) y el personal (*credere in Deum*)⁴.

La fe cristiana, adhesión personal a Cristo

13. La fe cristiana es una adhesión personal, obediente y fiel a la persona de Jesucristo, Hijo de Dios, Palabra divina expresada en la realidad de nuestra carne humana. La Palabra de Dios se hace carne y, de este modo, la carne puede articular, en un lenguaje accesible a los hombres, una palabra divina. La Palabra y la carne, lo divino y lo humano,

4. «Creer a Dios, o creer lo que Dios dice. Toda la Sagrada Escritura es palabra de Dios. Creer en la Sagrada Escritura es creer a Dios, que nos ha hablado y nos sigue hablando en la Biblia. Creer sobre (o acerca de) Dios es creer no sólo lo que la Escritura nos dice acerca de Dios, sino también lo que el auténtico o verdadero magisterio, como el del papa, los obispos y los concilios, nos dicen acerca de Dios. Por lo tanto no sólo es «creer que Dios es o existe», sino también lo que Él es y hace (sus perfecciones, su amor a los hombres, los misterios trinitarios, la Encarnación etc.). Creer en Dios con amor o creer en Dios amándolo. Es la fe vivificada por la caridad, y no sólo la fe como mero asentimiento intelectual, como se da en los dos casos anteriores, cuando se limitan a admitir con el mero entendimiento lo que dice Dios por medio de la Escritura y lo que se dice acerca de Él en los medios indicados como mera ciencia o conocimiento, sin el compromiso amoroso de la voluntad hacia esos contenidos intelectuales» R. HERNANDEZ, OP, *Creer a Dios, creer sobre Dios y creer en Dios*.

constituyen la unidad inseparable de la persona de Jesucristo. Por ello, la fe cristiana es por encima de todo la adhesión vital a esa persona. Hay que evitar, con todo, valerse del carácter personal de la fe cristiana para no recaer en emotivismos vacíos. Claramente, el acceso a Jesucristo, para el creyente de hoy, también necesita de palabras humanas para poder tener sentido. La predicación del evangelio constituye un momento fundamental para que los hombres puedan acceder a su misterio. La fe debe contener elementos comunicables que sobrepasen lo específicamente personal⁵. Adherirse a Cristo debe ser una opción fundada, para no convertirse en una simple fórmula de dudoso valor sentimental.

14. La fe cristiana remite a una palabra o a un acontecimiento que no se encuentra al final de una experiencia cósmica de lo sagrado, ni tampoco al final de un trabajo de la razón⁶, sino que provienen del testimonio que dan otros creyentes de una manifestación histórica de Dios. Se entiende a sí misma como respuesta libre a una llamada libre - *el hombre «buscado» por Dios y «en busca» de Dios*-. Nace de la audición de una palabra, pronunciada en la *revelación cósmica* y que alcanza su culminación en *Cristo Palabra encarnada*, que convoca a la conversión -*la conversión consecuencia del encuentro con Cristo*-. De esta forma, la libertad del cristiano, *discípulo de Cristo y animado por el Espíritu*, no es una ausencia de ligaduras, sino una forma de religación. Sólo quien se halla religado a un fundamento último puede sentirse desligado ante lo penúltimo. Hay, pues, una dependencia de Dios que, lejos de ser alienante, es liberadora. Si el cristianismo es principal-

5. «Aunque... la fe se distingue de la simple creencia, sin embargo no por eso la excluye. Antes al contrario, la lleva en sí misma»: H. DE LUBAC, *La fe cristiana*, Salamanca 1988², 149. «Una pretendida exaltación de la fe por la eliminación de las creencias es, en realidad, su ruina»: *ibid.* 150.

6. Como escribía S. Basilio, la fe «no surge en virtud de ilaciones geométricas necesarias, sino por obra del Espíritu Santo»: Homilías sobre los Salmos, 115,1: PG 30,104. El Concilio Vaticano II enseña: «Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige hacia Dios, abre los ojos del espíritu y concede a todos gusto en aceptar y creer la verdad»: *Dei verbum*, 5.

mente una fe bajo el signo de la recepción y de la acogida, de ello se deduce que la existencia cristiana debe ser una existencia vivida bajo el signo de la gratitud y de la acción de gracias o *Eucaristía*, sacramento de la presencia real de Cristo. De esta forma, la culminación de la historia de la salvación alcanzada en Cristo no sólo significa que el Padre en el Hijo vino a los hombres en el pasado de una forma episódica, sino que además Dios sigue permaneciendo cercano a la historia de la humanidad. La palabra amorosa salvadora de Dios está al comienzo ya que Dios crea por amor, en el término escatológico porque da plenitud a su criatura por amor, y en el entero trayecto entre el comienzo y el término de cada existencia humana. Es decir, el cristianismo es *creer* [fe], acoger esa palabra; *amar* [caridad], cooperar activamente en el cumplimiento de esa palabra y *esperar* [esperanza], aguardar confiadamente la plenitud de su cumplimiento. La fe, el amor y la esperanza son tres dimensiones de la actitud complexiva del hombre que ha acogido el don de Dios.

Dinámica del acto de fe

15. La fe surge de un encuentro. Un encuentro en el que la iniciativa parte de Aquel que se hace el encontradizo, y que, por consiguiente, el hombre no puede forzar. Con esto no se condenan ni menosprecian los intentos de tantas personas de buena voluntad que se empeñan en la búsqueda de lo Absoluto o del Todo o del fondo íntimo de la realidad. Pero incluso estos buscadores sinceros, si en algún momento llegan a encontrarse con el Dios vivo y verdadero, reconocerán la verdad de aquellas palabras que Pascal pone en boca de Dios: «no me buscarías si no me poseyeses»⁷. O mejor aún: «no me buscarías si yo no hubiese salido ya a tu encuentro». Dios, que «no está lejos de ninguno de nosotros» (Hch 17, 27), es conocido de múltiples formas, y la misma Iglesia reconoce elementos de verdad y santificación fuera de su estructura visible. Si es verdad que «quien no ama no ha conocido a Dios, porque

7. *Pensamientos* 555/737.

Dios es amor» (1Jn 4, 8), no parece temerario afirmar un conocimiento de Dios, misterioso pero real, por parte de quienes, aun negándolo con los labios, de algún modo lo viven en su corazón. Por eso, cuando alguien llega a reconocer de forma consciente la manifestación amorosa de Dios y acepta su presencia, se produce la asombrosa constatación de que esa radical novedad es lo que en el fondo anhelaba lo más íntimo de su conciencia. Pues sólo en el Señor descansa el corazón que fue creado con la orientación a Él⁸.

16. Pero, aun así, el descubrimiento del verdadero rostro de Dios, por más que ilumine también la verdad sobre el hombre, es siempre un acontecimiento imprevisible, tanto en el modo como en su realidad, y trasciende cualquier mérito o preparación que el hombre pueda presentar. Bien lo supo san Pablo, que se sintió alcanzado por la gracia de Dios cuando era un perseguidor de su Iglesia, y comprendió así que sólo el amor de Cristo que sale a nuestro encuentro puede dar un sentido a la existencia. Y por eso dice, refiriéndose a sus logros como judío piadoso, impecable en el cumplimiento de la Ley: «*más aun, todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del Cristo Jesús, mi Señor*» (Flp 3, 8). Esta experiencia de lo inmerecido, que el lenguaje cristiano designa como «gracia», es, en cierto sentido, la vertiente teológica de nuestra misma condición humana, que no nos hemos dado a nosotros mismos, sino que la hemos recibido de otros. Nuestra existencia, nuestra educación e incluso muchas de nuestras experiencias nos hacen deudores de otras personas. Mas como el ser humano tiende a arrogarse como méritos propios los frutos de su pasado, Dios sale a nuestro encuentro como el gran inesperado, elevando así a un plano superior la experiencia de la alteridad.

17. De este modo, en el encuentro con Dios entran en crisis las falsas ideas que dan alas a nuestra arrogancia y se nos presenta como novedad la verdad íntima del ser humano. No es concebible, por tanto, un

8. Cfr. San Agustín, *Confesiones* I, 1, 1.

encuentro con Dios que no suponga una transformación radical del hombre. Una transformación que le hace descubrir que su verdadera grandeza no nace de sus obras, sino del amor paterno de Dios manifestado en Cristo Jesús. La fe se proyecta, así, en la esperanza de que nuestra plenitud se encuentre en la plenitud de Aquel de cuyo amor venimos. Y, conscientes de que del amor venimos y hacia la plenitud del amor somos atraídos por la invisible pero eficaz atracción del Espíritu, sólo en dicho amor encuentra el hombre el fundamento de su actuación. Aceptando la presencia de Dios con todo el corazón, convirtiéndola en meta de nuestras aspiraciones y proyectos, toda nuestra vida se modela desde ese encuentro, asumiendo el proyecto amoroso de Dios sobre la humanidad. Es verdad que puede existir una fe no operativa; pero la misma calificación de «fe muerta» que le atribuye la teología, indica que no es fe en el sentido profundo y vital de la palabra. «La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo»⁹.

18. Al experimentar el ser humano que su vida nace de Dios, puede con razón reconocer en este Dios a su verdadero Padre, de quien recibe el ser y en quien puede abandonarse con la confianza de un hijo. Mas esto no sería posible, al menos en su sentido más profundo y verdadero, sin el conocimiento de quien manifestó en su condición humana la perfección de la filiación divina, aquel a quien reconocemos como Hijo de Dios en un sentido que, a la vez, trasciende y da origen a nuestra propia experiencia filial. Incorporados, mediante la gracia del Espíritu, en Cristo, nos sabemos hijos en el Hijo¹⁰, y, por consiguiente, miem-

9. *Porta fidei*, 14.

10. Cfr. E. Mersch, «Fili in Filio», *Nouvelle Revue Théologique* 70 (1938) 681-702.

bros de la misma familia, donde no hay más Padre que Dios, y todos nosotros somos hermanos (cfr. Mt 23, 8-9).

19. La consideración de Dios como Padre, aun dependiendo en algunas de sus expresiones de modelos culturales patriarcales, señala al mismo tiempo la familiaridad y la autoridad, expresando esa vinculación esencial que hace que reconozcamos en Dios aquello que es más íntimo que nuestra propia intimidad y, a la vez, lo que está por encima de todo lo que nos supera. De tal modo que al adorar a Dios, y sólo a él, no sólo no se rebaja el hombre ni se aliena, sino que reconoce que esa grandeza que lo supera infinitamente es, por ello mismo, la fuente de su propia grandeza. Ya el Concilio Vaticano I había identificado la gloria de Dios con la manifestación de sus perfecciones mediante los bienes que reparte a las criaturas. A diferencia de la gloria humana, que manifiesta su grandeza muchas veces con la usurpación o el aplastamiento de los más débiles, Dios revela su grandeza haciendo grandes a sus criaturas. Y, en el estupendo misterio de la encarnación, él mismo se ha abajado en el Hijo al nivel del hombre para que el hombre sea grande, afrontando la muerte para darnos vida. Por eso podía afirmar Ireneo, frente a los que veían a un Dios necesitado de adoración para su propia complacencia, que «la gloria de Dios es el hombre que vive; pero la vida del hombre es la visión de Dios»¹¹; por lo que Dios es plenamente glorificado cuando su criatura, el hombre, se hace semejante a él, pues «seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es» (1Jn 3, 2). Como señaló S.S. Benedicto XVI: «No se puede dar culto a Dios sin velar por el hombre su hijo y no se sirve al hombre sin preguntarse por quién es su Padre y responderle a la pregunta por él»¹².

Medios para fortalecer la fe

20. La experiencia creyente puede presentarse bajo múltiples formas. Sin duda, el acercamiento a la fe varía según las personas y las cir-

11. S. Ireneo, *Adversus Haereses*, IV, 20, 7.

12. BENEDICTO XVI, *Homilía en la plaza del Obradoiro*, 6 de noviembre de 2010.

cunstances. Quien ha encontrado a Dios y a Cristo después de años de increencia o indiferencia probablemente, en virtud de ese proceso de conversión, experimenta en su fe ciertas resonancias diversas de las que puedan encontrarse en la mayoría de los que han poseído la fe habitual de modo pacífico o, al menos, sin atravesar largos periodos de alejamiento de aquello que recibieron en su infancia. Lo cual no hace necesariamente a este último modo de vivir la propia fe menos intenso o interiorizado. Sabemos bien que en muchos cristianos la luz de la fe, encendida en tierna edad con el bautismo, nunca se ha apagado, y ha ido creciendo a través de la formación, de la oración y de la práctica de la caridad. Pero también somos conscientes de que no pocas veces, por múltiples causas que no siempre se pueden identificar, esa luz termina, si no apagándose totalmente, volviéndose tan mortecina que casi se diría ausente. A veces, los adultos que se comprometieron a alimentar la fe de los niños de quienes se hicieron garantes durante su bautismo descuidan o ignoran totalmente dicho compromiso. Otras, las experiencias personales vividas en las distintas etapas del crecimiento o también la ausencia de experiencias significativas que sirviesen para acrecentarla, dejaron apenas un rescoldo que parece imposible reavivar. Sin entrar en consideraciones sobre la secularización de la sociedad actual, es innegable que con frecuencia el ambiente de desarrollo, formación y convivencia de las personas no favorece el avance de la experiencia religiosa. Cuántos hay que, profesándose nominalmente cristianos, reducen su fe al mantenimiento de un cierto código ético o puntuales prácticas religiosas. Pero incluso aquellos que se puedan sentir más identificados con su cristianismo no pocas veces se limitan a cumplir sus deberes religiosos y a una observancia, sincera pero superficial, de los mandamientos, sin llegar al compromiso decidido del corazón.

21. Por razones históricas, sociales y teológicas, el bautismo es desde hace siglos, al menos en nuestras regiones de antigua tradición cristiana, un sacramento fundamentalmente administrado en la edad infantil. De este modo se significa más claramente que el don de la gracia proviene de Dios, y se inserta como miembro pleno de la familia cris-

tiana aquel que ha sido acogido en la familia humana. La contrapartida de esto es la desaparición de una catequesis de iniciación, que se suplía, y se sigue supliendo, con unas catequesis de preparación a otros sacramentos, como la Primera Comunión y la Confirmación. Algo que no podemos desdeñar en absoluto, pero que corre el riesgo de convertirse en un mero trámite o en el precio que hay que pagar ya no para la recepción del sacramento, sino para la fiesta social que lo acompaña. Por eso, son de valorar las iniciativas que, lejos de resignarse a este estado de cosas, promueven una catequesis donde se implica de modo decisivo no sólo a los niños, sino a sus padres y familiares adultos. Igualmente, la formación cristiana de adultos, aunque no tengan hijos en edad catequética, es una tarea indispensable siempre, pero quizá con mayor urgencia en nuestros tiempos.

22. Corremos, con todo, el riesgo de, como se dice, «pescar en pecera», y limitar la acción catequética de adultos a aquellos que ya frecuentan nuestras iglesias. Un empeño, por cierto, que no se puede despreciar y resulta igualmente necesario. La tan alabada fe de los sencillos no puede identificarse de forma irresponsable con la ignorancia sobre la fe. Por ello resulta irrenunciable una tarea catequética e, incluso, de formación teológica dirigida hacia los cercanos, no sea que, por ir a buscar la oveja perdida, privemos de los pastos a las que permanecen en el redil. Mas, dejando esto bien sentado, a la Iglesia se le presenta, hoy quizá como pocas veces en la historia, el reto de iniciar en la fe a los que ya fueron sacramentalmente iniciados, pero poco o casi nada instruidos en el misterio del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Y, para ello, es urgente recuperar el sentido del don gratuito. A veces nuestra voz puede parecer demasiado «moralizante», casi como si olvidásemos que sólo desde la vida nueva que brota del Espíritu tienen sentido las exigencias de la moral cristiana.

23. En este sentido, la espiritualidad no es un complemento a la moral, como si fuese un añadido extraordinario para unos pocos escogidos. La espiritualidad no es el complemento de la moral, sino su verda-

dera raíz. El que es en Cristo no es, en primer lugar, mejor persona, sino que es una «nueva creación» (cfr. 2 Co 5, 17; Ga 6, 15). Y, al igual que nadie puede darse a sí mismo la vida natural, tampoco esa nueva vida en Cristo surge de nosotros, aunque sí en nosotros, pues es la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones. La oración, así, es también fruto del Espíritu que clama dentro de nosotros, para que, hijos en el Hijo, podamos dirigirnos al Padre común gritando: «¡Abbá!». En la oración se alimenta y consolida el sentido de la filiación, que es, en cierto modo, lo que estructura nuestra fe.

24. Siendo la fe algo exquisitamente personal, pues afecta al núcleo de la individualidad humana, como es su vida intelectual, afectiva y operativa, es al mismo tiempo un don compartido. La fe cristiana no es un producto más sobre los expositores del mercado de las creencias, que uno puede tomar o dejar a su antojo. La fe, en un sentido que no puede confundirse con el personal, pero que lo supone, y a la vez lo posibilita y enriquece, es patrimonio de la comunidad cristiana, de la Iglesia, ya que la paternidad divina crea necesariamente fraternidad humana. La Iglesia es la familia de los que invocan a Dios como Padre, donde las necesarias divisiones de funciones, según los distintos carismas y misiones recibidos, no anulan, ni aun pueden relativizar, la igual dignidad de los hijos de Dios. Por ello la fe se expresa, se robustece y se celebra también comunitariamente, de modo particular en la liturgia. La liturgia no sustituye a la oración personal, pero tampoco es sustituida por ésta, puesto que son dos ámbitos distintos. Si el Espíritu es el principio de la vida divina en cada individuo, no es menos el alma de la Iglesia. Sin él, la Iglesia «sería ciertamente un gran movimiento histórico, una compleja y sólida institución social, quizá una especie de agencia humanitaria»¹³. En la liturgia, la comunidad cristiana, reunida en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, tributa su alabanza agradecida al Padre, que en Cristo nos ha concedido los dones del

13. Benedicto XVI, *Intervención con motivo del Regina Caeli*, 31 mayo 2009 (Pentecostés).

Espíritu, al mismo tiempo que actualiza, particularmente en las acciones sacramentales, la obra santificadora del Espíritu que Cristo ha realizado en obediencia al Padre.

25. Siendo tan importante la dimensión teológica de la liturgia, no podemos olvidar su alcance pastoral. Sin caer en esteticismos vacíos, es innegable que el esmero en la preparación y la celebración de las acciones litúrgicas, facilita la integración de cada miembro de la asamblea cristiana en la alabanza comunitaria. Es esencial a una celebración leer los textos sagrados de forma audible y con sentido, y explicarlos de forma adecuada, sin buscar alardes oratorios ni caer en ramplonerías simplificadoras. Por mucho que confiemos en la acción del Espíritu Santo, la pobreza teológica de las predicaciones en poco o nada ayudará a fomentar la fe de los cristianos. Y, en el ámbito sacramental, el decoro en la disposición del lugar en que se desarrolla la acción litúrgica ayuda no poco a que el pueblo cristiano viva con mayor intensidad lo que se celebra. Por no hablar del modo mismo en que los actores de la celebración desempeñan sus respectivas funciones, no como un trabajo incómodo o molesto, sino realizando con dignidad, sencillez y gozo profundo el ministerio del culto divino y de la santificación de los hombres. La celebración de la fe ha de transmitir la alegría de la fe que se celebra, cosa harto difícil si quien está más a la vista de la comunidad no la siente en su interior.

Fe, promesa y testimonio

26. La fe y vida cristianas se nutren de la promesa de Dios de ser un Dios amorosamente cercano y digno de confianza entre los hombres, con los hombres y para los hombres. Por esto la promesa del nombre de Dios (cfr. Ex 3,14) encierra en sí la promesa de su cercanía solidaria a los hombres y de su inalterable soberanía en esta cercanía. Porque Dios ama la vida y quiere llevar a la consumación de la vida, ofrece su amorosa cercanía a todos los hombres de buena voluntad (cfr. Sab 11, 26; Jn 10, 10), introduciendo a los hombres en aquella verdad que hace li-

bres. En el Espíritu Santo está íntimamente cercano a todos los hombres. En todas las palabras y acciones del hombre quiere ser él mismo la palabra hecha realidad y dar a su palabra eterna de promesa un rostro terreno. Debido a la diversa disposición de los hombres, esto acaece de forma distinta, es decir, conforme a las diferentes capacidades, pero también con el riesgo del pecado y de la alienación. La fe cristiana confía en que esta cercanía se ha hecho patente e insuperable en el contexto de la vida de Jesús. Vida, muerte y consumación de Jesús en la realidad de Dios constituyen el contexto fundamental, desde donde los cristianos son enviados para transmitir el testimonio de la cercanía y de la plenitud de vida, de la entrega y de la redención. Su testimonio, su misión (*missio*) nace de la promesa (*promissio*) de Dios siempre cercano y amigo de los hombres.

27. En la misión de dar testimonio el diálogo con las otras convicciones, en las que de forma anónima puede aflorar la verdad divina, es un elemento esencial (cfr. Hech 17). El Vaticano II ha descrito el diálogo entre Iglesia y mundo como una conexión clara del aprendizaje recíproco. La Iglesia ha sido enviada al mundo. Fundada por Cristo, se presenta frente al mundo como la vanguardia, comprobable históricamente, de los hombres llamados a la salvación. De esta forma comparte con los hombres los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias¹⁴. Con los hombres y entre los hombres la Iglesia, a la luz del Evangelio, contribuye a que el hombre, conforme a su elevada vocación, refleje cada vez más la imagen y semejanza de Dios.

28. Sin embargo, estamos viviendo un momento de fuerte secularización interna que se manifiesta en «la débil transmisión de la fe a las generaciones jóvenes; la desorientación que afecta a un buen número de sacerdotes, religiosos y laicos; la disminución de vocaciones para el sacerdocio y para los institutos de vida consagrada; la pobreza de la vida litúrgica y sacramental de no pocas comunidades cristianas; la

14. Cfr. *Guadium et spes*, 1.

aparición de nuevas formas de disenso teológico y eclesial, y la escasa presencia pública de los católicos»¹⁵. Necesitamos no sólo maestros, sino sobre todo testigos de la fe. No basta con creer en la divinidad de Cristo, hay que testimoniarla. Testigo es aquel que ha visto algo y asegura lo que ha visto, es el que se compromete personalmente por lo que ha visto y ha comprendido. El testimonio que debemos dar los creyentes en Cristo se refiere a su persona, a su poder, a su vida, a su capacidad de construir una humanidad nueva en la que las relaciones han de ser de servicio, de gratuidad, de amistad, de generosidad y disponibilidad. Por eso, antes que de un proyecto o de una idea somos testigos de una persona, la de Cristo, nuestro Salvador. Y este testimonio lo damos con la fuerza del Espíritu Santo: «*Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo que Dios da a los que le obedecen*» (Hch 5, 32). Ciertamente anunciamos el mensaje de salvación apoyados sobre el fundamento del testimonio apostólico, pero también sobre la referencia a las obras del Espíritu en la Iglesia, que son toda actividad eclesial de fe, esperanza y caridad que suscita el Espíritu.

29. La categoría *testimonio* se ha convertido en el signo eclesial de credibilidad. La expresión *testimonio* ha aparecido de forma progresiva en el lenguaje teológico y eclesial, especialmente a partir del Vaticano II. Los términos «testimonio», «atestiguar» y «testigo» son frecuentes en los documentos conciliares y se aplican tanto a la Iglesia entera como a cada cristiano. En los Sínodos de los Obispos sobre la evangelización (1974) y sobre el laicado (1987), el tema se manifiesta con fuerza, así como en las exhortaciones apostólicas correspondientes: *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, y *Christi fideles laici* o, más recientemente, *Novo millennio ineunte* (2000), de Juan Pablo II. La *vía del testimonio* se convierte en el paradigma de la credibilidad de la Iglesia, ya que en ella confluyen las tres vías clásicas de acceso a la verdadera Iglesia: la *vía de las notas* (*una, santa, católica y apostólica*), la *vía histórica*, basada en testimonios y documentos, y la *vía empírica*, que par-

15. Conferencia Episcopal Española, *Plan Pastoral 2006-2010*, Madrid 2006, 4

te de la experiencia concreta y actual de la Iglesia. Todos estos documentos posconciliares invitan y orientan de forma clara hacia esta perspectiva. Por eso no es extraño que en el Sínodo extraordinario de 1985 se hablara del testimonio en estos términos: «La evangelización de los no creyentes presupone la autoevangelización de los bautizados y también de los mismos diáconos, presbíteros y obispos. La evangelización se hace por testigos; pero el testigo no da sólo testimonio con las palabras, sino con la vida. No debemos olvidar que en griego testimonio se dice *martirio*».

30. El testimonio forma parte esencial de la fe, pues «en la medida en que doy testimonio, participo yo también del evangelio; en la medida en que conduzco a otros a Dios, me conduzco a mí también. Sólo se conoce a Dios en la medida en que se le da a conocer. Confesarla es el mejor modo de aumentar la propia fe [...] Creer es confesar la fe»¹⁶. Sin embargo, en la actualidad en que se trata de reducir la fe al ámbito privado, no se aprecia suficientemente el testimonio de fe, al contrario de lo que acaecía en otras épocas de la historia de la Iglesia, en las que la palabra «confesión» tenía una valoración positiva. Baste referirnos a la «iglesia confesante» o a la palabra *confesor*, que propiamente viene a equivaler a *mártir*. Hemos de mirar a los testigos de la fe cuando «el mundo en que vivimos parece con frecuencia muy lejos de lo que la fe nos asegura; las experiencias del mal y del sufrimiento, de las injusticias y de la muerte parecen contradecir la buena nueva, pueden estremecer la fe y llegar a ser para ella una tentación»¹⁷.

31. La confesión de fe supone una fuerza de decisión y responsabilidad. Llevada e impulsada por una voluntad comprometida, se apoya en un saber y conocer, en un convencimiento de causa, orientación y capacidad de dar respuesta a todo el que pida razón de nuestra esperanza fundamentada sobre nuestra fe (cfr. 1Pe 3, 15). Si no hay contenido

16. M. GELABERT BALLESTER, *Creer sólo en Dios*, Madrid 2007, 36.

17. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n.º. 164.

alguno que se pueda formular en la confesión de fe, entonces tampoco hay una finalidad capaz de mover a una posible decisión y de justificar un sacrificio y un riesgo.

32. No se puede confesar que el teorema de Pitágoras es exacto, que el emperador romano César ha muerto, que Napoleón existió. Pero sí se puede confesar que Cristo ha muerto «por mí». Es decir, sólo es objeto de una actitud confesante lo que no se impone, lo que no posee una evidencia universal, lo que es fundamento de una existencia, de una vida y una muerte. La confesión y el testimonio van ligados intrínseca y esencialmente a la fe. La relación entre la vida y confesión de la fe es una realidad de profundo calado antropológico. Por otra parte, la «confesión» o testimonio solamente existe allí donde la fe tiene formulaciones claras, donde aconteció algo histórico, donde se encuentran personas históricas como portadoras y mediadoras de la fe, donde la fe no es eco de la propia reflexión, sino respuesta a una palabra que no es palabra humana, es decir, respuesta a un acontecimiento histórico que el hombre no ha escenificado, ni manipulado ni originado.

33. De todo lo dicho se desprende que el testimonio o confesión de fe es la expresión de una fe, relacionada con la comunicación de Dios histórica, personal, oral; de una fe cuyo contenido se expresa en sus artículos. Este dinamismo favorece nuestro discernimiento frente a posibles falsas interpretaciones o simplificaciones de la fe y frente a la incredulidad y falta de fe. Todo esto supone que la fe no es asunto privado ni tampoco se le puede privatizar, sino que tiende a manifestarse en el ámbito comunitario. El creyente, en su actitud de propuesta y nunca de imposición, debe tomar la palabra y responsabilizarse ante la opinión pública, la neutral y la contraria, la científica, la social o la política.

34. En medio de nuestras incoherencias internas y de una mentalidad que «considera que la palabra Dios es un vocablo vacío, que cada cual puede llenar en todo caso en su vida privada con el contenido que

juzgue conveniente»¹⁸, es preciso asumir la responsabilidad de transmitir el don de la fe para hacer llegar a los hombres el mensaje de salvación del Evangelio, que les haga sentirse amados por Dios y que les ayude a reconocerse a sí mismos, pues es Cristo, el nuevo Adán, quien «en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación»¹⁹.

El Apóstol Santiago el Mayor en el Año de la Fe

35. Hemos de ponerlo todo al servicio del Evangelio: lo que somos y lo que tenemos, imitando la actitud del apóstol Santiago, testimonio de fe y de obediencia. A la pregunta del Señor: «¿*Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?*», los hermanos Santiago y Juan contestaron: «*Podemos*» (Mt 20, 21-22). Es difícil de entender el lenguaje de la cruz. Sin embargo, ellos están dispuestos, aunque sea con una intención general, a querer todo lo que Jesús quiera. No pusieron ningún límite a su Señor.

36. Juan y Santiago piden un puesto de honor en el nuevo reino, y Jesús les habla de la redención. Les pregunta si están dispuestos a padecer con Él. Utiliza la imagen hebrea del cáliz, que simboliza la voluntad de Dios sobre un hombre. El del Señor es un cáliz amarguísimo que se trocará *en cáliz de bendición* (cfr. Is 51, 17-22) para todos los hombres. Beber la copa de otro era la señal de una profunda amistad y la disposición de compartir un destino común. A esta estrecha participación invita el Señor a quienes quieran seguirle. Para participar en su Resurrección gloriosa es necesario compartir con Él la cruz. ¿Estáis dispuestos a padecer conmigo? ¿Podéis beber mi cáliz conmigo? *Podemos*, le respondieron aquellos dos apóstoles. Santiago murió pocos años más tarde, decapitado por orden de Herodes Agripa (cfr. Hech 12,

18. Conferencia Episcopal Española, *Dios es amor*, Madrid 1998, 8.

19. *Gaudium et spes*, 21.

2). San Juan padeció innumerables sufrimientos y persecuciones por amor a su Señor.

37. El apóstol Santiago cumplió decidida y fielmente la palabra dada al Señor, siguiendo a Cristo en la vocación de servicio y de entrega de la propia vida. El amor es lo que da valor y dignidad al servicio. Servir la Palabra de Dios en esa preocupación evangelizadora, inherente a nuestra actitud cristiana, realizando este servicio con toda humildad y si es preciso «*con lágrimas y en medio de las pruebas*» (Hech 20, 19). Servir a quienes no cuentan en nuestra sociedad, heridos y enfermos por tantas dolencias físicas, espirituales y morales, viviendo los valores de la gratuidad y de la generosidad. Hemos de salir constantemente al encuentro de los necesitados. «La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera»²⁰. Al cristiano le toca manifestar que la defensa formal de los derechos del hombre es insuficiente y hasta puede resultar ambigua si no se trabaja efectivamente por conseguir un desarrollo integral de todas sus capacidades.

38. Favorecer este testimonio de fe es lo que han buscado y siguen buscando con su actitud humilde y penitente los millares de peregrinos que llegan a Santiago de Compostela. El peregrino jacobeo debe dar testimonio de la experiencia vivida humana y espiritualmente en la peregrinación a la tumba del apóstol Santiago, «zarza ardiendo», ante la que ha descalzado su alma para acoger el perdón y la gracia del encuentro con Dios. En el camino y en su meta ha podido percibir también el testimonio de los peregrinos de ayer. Por todo ello, el testimonio del peregrino de hoy no parte de cero, sino que presupone un don, que nos ha sido transmitido, para hacerlo propio; tampoco significa repetir simplemente el pasado, sino traer el pasado al aquí y al hoy. Su testimonio es una llamada a superar el individualismo y el escepticismo, siempre estériles, para vivir responsablemente el presente y de estar

20. JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, 28.

forma mirar confiadamente al futuro con una conciencia verdaderamente humanista cristiana.

39. De esta forma, la tumba del apóstol Santiago, meta de peregrinación, se convierte para el peregrino en un experiencia de monte Tabor, de Monte do Gozo, como lugar de manifestación y de estar con el Señor, a quien revela el Padre como Hijo amado y a quien tenemos que escuchar (cfr. Mc 9, 7). El hombre de nuestros días necesita esta experiencia como Pedro, Santiago y Juan para afrontar el compromiso cristiano en la superficie de la vida de cada día donde con frecuencia no se respira un ambiente cristiano y donde, al igual que los discípulos de Emaús, siente la tentación de volver desesperanzados e ensimismados en sus planteamientos a la aldea de su anonimato y de su privacidad religiosa, olvidando que la luz se enciende para poner en lo alto y no debajo del celemín (cfr. Lc 11, 33) y que *«a quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, le negaré yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos»* (Mt 10, 32-33).

40. El cristiano necesita una fe profunda, capaz de dar sentido a toda su vida. Como realidad viva se hace *«fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve»* (Hb 11, 1), incorporándonos a Cristo con la serena confianza de que *«en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado»* (Rm 8, 37). Así nos persuade de que *«ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor»* (Rm 8,37-38).

41. La fe es mucho más que la aceptación de unas verdades reveladas, más o menos abstractas, más o menos transcendentales. La fe es sencillamente vida en Cristo, con Cristo y por Cristo, viviendo como hijo de Dios que busca *«sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura»* (Mt 6, 33). *«De este Evangelio fui constituido»*

do heraldo, apóstol y maestro. Esta es la razón por la que padezco tales cosas, pero no me avergüenzo, porque sé de quien me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día» (2Tm 1, 10-12), comentaba san Pablo para quien «*la vida es Cristo*» (Fil 1, 21). La fe ha de enraizarse en la vida, dándole sentido. «El Espíritu de la verdad suscita y sostiene ese sentido de la fe. Así se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día más plenamente en la vida»²¹. La fe es adhesión a la Palabra de Dios, pero la meta del creyente no es quedarse estancado en la afirmación teórica de esa palabra, sino adentrarse en la intimidad del Dios personal que la pronuncia²². «Para que el hombre pueda comprender cada vez más profundamente la revelación, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones»²³. Los dones del Espíritu son, en resumen, los grandes motivos de credentidad del que ya tiene fe.

42. El Plan Pastoral diocesano programado para este año nos ofrece las orientaciones precisas para ir concretando las diferentes acciones con las que iremos dando contenido a este gran acontecimiento del Año de la Fe en que debemos fijar nuestra mirada en Jesucristo, «*que inició y completa nuestra fe*» (Heb 12, 2); en María, la mujer creyente, «*bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá*» (Lc 1, 45); en los Apóstoles quienes «por la fe dejaron todo para seguir al Maestro, vivieron en comunión de vida con Él y fueron al mundo entero a llevar el Evangelio a toda criatura»; en los discípulos de Jesús, que instruidos por los Apóstoles se reunían para rezar, celebrar la Eucaristía y compartir los bienes; en los mártires que han derramado su sangre por la fe en Jesús, perdonando a sus perseguidores; en las personas consagradas que quieren seguir de cerca de Jesús para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la caridad promoviendo

21. *Lumen gentium*, 12.

22. Cfr. SANTO TOMAS DE AQUINO, *Sum. Th.* 22 *qll al.*

23. *Dei verbum*, 5.

la justicia del Evangelio; en los hombres y mujeres de toda edad a lo largo de la historia del cristianismo que han confesado «la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristiano: en la familia, en la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban»²⁴.

43. «*Bienaventurados los que crean sin haber visto*» (Jn 20, 29). Peregrinemos a la Tumba del Apóstol Santiago el Mayor para confesar nuestra fe en Cristo Jesús proclamando como el Apóstol Tomás: «*¡Señor mío y Dios mío!*» (Jn 20, 28). Que el Señor nos pueda decir como al centurión: «*Ni en Israel he encontrado tanta fe*» (Lc 7, 9), y como a la mujer cananea: «*Qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas*» (Mt 15, 28). La estrella del Apóstol Santiago nos sigue guiando a la tradición apostólica que fundamenta nuestra fe. Hago más las palabras del Papa Benedicto XVI cuando nos decía: «Desde Compostela, corazón espiritual de Galicia, exhorto a todos los fieles de esta querida Archidiócesis, y a los de la Iglesia en España, a vivir iluminados por la verdad de Cristo, confesando la fe con alegría, coherencia y sencillez, en casa, en el trabajo y en el compromiso como ciudadanos».

Con la intercesión de la Virgen María y el patrocinio del Apóstol Santiago, nuestro evangelizador y patrono, pido que el Señor os bendiga con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Os saluda con afecto en el Señor en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

24. Cfr. *Porta fidei*, 13.

TEXTO GALEGO

«Benia os que creron sen veren» (Xn 20, 29)

Queridos diocesanos:

Con esta entrañable oración: «Creo; axúdame no que lle falta á miña fe» (Mc 9, 24), coa que aquel pai pedía a Xesús a curación do seu fillo que tiña un demo que non o deixaba falar, e cando o agarraba, o tiraba ao chan, botaba escuma e renxía os dentes, segundo nos refire o evanxelista Marcos, diríxome a vós compartindo o gozo da fe, recordando aquelas palabras de Pedro: «Deste xeito, o xenuíno da vosa fe ten máis valía do que o ouro, -que, a pesar de ser pasadío, se aquilata no lume-, e considérase merecente de loanza, gloria e honra cando se revele Xesús Cristo. A quen amades sen o terdes visto; en quen credes, aínda sen o ver; e brincades, cheos dunha alegría indicible e gloriosa, porque conseguistes o froito da vosa fe, a vosa salvación persoal» (1 Pe 1, 7-9). Espero que vos sirva para a vosa edificación espiritual, cando nos dispoñemos a celebrar o *Ano da Fe* ao que o pasado 11 de outubro de 2011, mediante o «motu proprio *Porta fidei*», o Papa Bieito XVI nos convocaba, e cuxa celebración comezará o 11 de outubro deste ano 2012 e se estenderá dende este día ata o 24 de novembro de 2013, solemnidade de Xesús Cristo, Rei do Universo. Naquela mesma data cumprírase o cincuenta aniversario da apertura do Concilio Vaticano II e tamén o vixésimo da publicación do *Catecismo da Igrexa Católica*. Xa o Papa Paulo VI proclamara un ano semellante en 1967, baixo as especiais circunstancias da conclusión do mencionado Concilio, en recordo do martirio dos apóstolos Pedro e Paulo.

Significado do Ano da Fe

1. A Súa Santidade Bieito XVI considera este ano como «un convite a unha auténtica e renovada conversión ao Señor, único Salvador do mundo. Deus, no misterio da súa morte e resurrección, revelou en ple-

nitudo o Amor que salva e chama aos homes á conversión de vida mediante a remisión dos pecados (cfr. Feit 5, 31)»¹. Esta conversión debe manifestarse nunha confesión máis convencida e esperanzada, nunha celebración máis intensa da fe na liturxia, particularmente na Eucaristía, e nun testemuño cada vez máis crible daquilo que profesamos. «*Asegúrovos que se tivésedes sequera una fe coma un gran de mostaza, diríadelles a este monte: «vai de aquí para alá», e o monte había ir. E nada sería imposible para vós»* (Mt 17, 20). Día a día temos de pedir que o Señor aumente a nosa fe.

¿De qué fe falamos?

2. O termo fe non é unívoco. No cristianismo da segunda metade do século XX, posiblemente unha das transformacións de linguaxe máis significativas fose o relativo abandono da palabra «relixión» en beneficio da «fe». Soa máis elegante, máis moderno, máis comprometido, falar de fe cristiá que de relixión cristiá. Case inconscientemente asóciase á relixión todo o mundo do rito, da tradición, da penetración social no externo, aínda que posiblemente baleiro no interno. Pola contra, a fe aparece como o motor vital que marca un estilo de vida, máis que unha simple conformación ambiental.

3. Sen entrar a analizar as raíces históricas, teolóxicas e sociais dese cambio², descubrimos aquí tamén unha dimensión antropolóxica que se encontra na base do específico cristián, posto que, en canto tal motor vital, ou en canto estilo de vida, a fe -entendida nun sentido amplo, aínda non especificamente relixioso- é un factor que configura toda existencia humana e a súa ausencia experimentase como unha carencia.

4. Os hábitos lingüísticos téñennos afeitos a un uso relixioso da palabra fe. De acordo con este, distínguese o crente, é dicir, o que afirma

1. *Porta Fidei* 6.

2. Cfr. H. DE LUBAC, *La fe cristiana*, Salamanca 1988², 154-171.

a existencia de Deus, do non crente, que a nega. Díxose mesmo que o gran reto do noso tempo acerca da fe é que xa non se trata de opoñer crenzas distintas, senón dous modos totalmente opostos de ver o mundo: como pechado en si mesmo ou como aberto ao Absoluto. Non obstante, esta división simplifica demasiado. Moitos ateos, aínda que non sería doado que o admitisen verbalmente, recoñecen un Absoluto, como se percibe nas grandes ideoloxías ateas do século pasado e do presente ou, polo menos -e valla o paradoxo-, un «absoluto relativo», o suficientemente absoluto polo menos como para organizar a súa vida en torno a el. Pois ben, a fe relixiosa non é un elemento decorativo opcional alleo á estrutura do ser humano, senón que se incorpora no seu mesmo ser, precisamente nesta capacidade do home de orientar a súa vida en torno a un Absoluto.

Formas de entender a fe

5. A fe cristiá, con todo o que ten de específico, intégrase dentro desta apertura antropolóxica ao absoluto e definitivo, que a teoloxía chama credentidade. O cal non volve ao cristianismo un produto máis no mercado das crenzas, senón que o fai asumible como humanamente significativo e relevante para o que é o ser humano.

6. Se nos preguntamos polo propio da fe cristiá, poderíamos encontrarnos distintas respostas. Nas seguintes liñas, necesariamente incompletas, sinalaremos algunhas formas de entender a fe. Evidentemente, ningunha delas -salvo, quizais, a versión «forte» do fideísmo sentimental carente de contidos- pretende excluír os valores dos outros aspectos. Como toda estruturación esquemática, a redución non pode considerar todas as variantes de cada modelo. Poderían mesmo sinalarse máis, pero estas parecen ser as principais.

7. Algunhas formas de entender a fe subliñan sobre todo o seu carácter intelectual. A fe sería unha virtude primordialmente do entendemento, en canto coñecemento das verdades, e da vontade, en canto que esta presta o seu asentimento. Como acto do entendemento, a fe con-

sistiría en entender os termos da afirmación e a relación entre eles, o cal presupón unha proposta. Por outra parte, en canto acto da vontade, implica que a proposta non se impón por lóxica pois entón o que habería que explicar non é o acto de fe, senón o acto de non-fe. Dedúcese que existe un elemento non intelectual que move a expresar o asentimento de fe pois se o estímulo da fe tamén fose intelectual non habería non crentes, senón ignorantes, e que o acto de fe é un acto moral e, polo tanto, a increnza, en principio, é culpable. Por iso, para evitar a caída nun puro fideísmo que é «crer porque si», distínguese entre o momento racional, que *contempla* a razoabilidade dos asertos de fe, e os ve como cribles en virtude doutros factores, como a beleza ou moralidade da doutrina, pola súa coherencia, por signos externos ou outros elementos, e o momento de vontade, que, sen ser obrigada pola evidencia de tales asertos, inclínase por eles en virtude dos devanditos signos de credibilidade. Exclúese adrede polo momento a *graza eficaz*, para non discutir entón ata que punto pode ser o home responsable do seu increnza.

8. Se se acepta esta perspectiva, habería que ampliar os termos descritivos da fenomenoloxía da fe, xa que non se limitaría a un acto de entendemento e outro de vontade, senón que presupón tamén unha dispoñibilidade existencial a aceptala en virtude de consideracións que van dende a ética á estética. Ademais, neste caso, o obxecto da fe non pode ser só nin fundamentalmente un conxunto de verdades intelectuais, senón que debe abranguer unha estrutura máis comprensiva de todo o que é significativo para a existencia humana. En efecto, se eu creo algo por motivos que van máis alá do meramente intelectual, é porque aquilo que creo non pode reducirse a unha mensaxe meramente intelectual, senón que, na medida que o meu asentimento está motivado por razóns doutro tipo, este asentimento diríxese cara a realidades que tamén son doutro tipo. Escribe san Paulo: «*a miña palabra e maila miña predicación non se apoiaban en argumentos persuasivos e sabios, senón que constituían unha demostración do poder do Espírito: todo para que a vosa fe non se apoie na sabedoría dos homes, senón no poder de Deus*» (1 Co 2, 4-5).

9. Xa san Tomé de Aquino dixera que «o acto de fe non se dirixe ao enunciado, senón á realidade»³. Por iso, aínda que a fe poida e deba achar unha expresión lingüística mesmo en forma de proposicións enunciativas, a fe non se esgota, e nin sequera ten a súa razón primeira, na aceptación dunha serie de verdades. Se así fose, non se entendería por que a propia revelación non consta ela mesma de proposicións dese tipo. Máis aínda, resultaría incomprendible o actuar de Deus, que, despois de poder manifestar dende o principio tales enunciados, por razóns imposibles de conxectar non o tería feito.

10. Iso non significa que a fe non poida articularse en palabras. O ser humano é por natureza comunicativo, e na súa dimensión social o recurso á palabra é un dos principais medios para exercer esa comunicatividade. Ademais, pensamento e linguaxe van da man, de modo que, mesmo para tomar conciencia das nosas propias ideas, normalmente necesitamos darlles unha forma lingüística para estarmos seguros de ter entendido os nosos propios pensamentos. A fe necesita palabras, porque o ser humano necesita entender aquilo que cre e poder comunicalo aos demais, tanto aos que comparten a súa fe como a quen non. Pero a fe non nace da fórmula nin se esgota nela.

11. Como reacción a unha formulación exclusiva ou excesivamente proposicional, non faltaron os que caeron no extremo contrario, negando ou minimizando os aspectos enunciativos da fe, o que na práctica é imposible, e cargando o acento sobre os aspectos psicolóxicos. Na medida que a fe implica a todo o ser humano, é xusto recoñecer que concirne tamén á súa dimensión afectiva, pero é moi perigoso reducila unicamente a ela. Resultaría, entón, que a fe dependería dos estados de ánimo, tan variables, como sabemos por experiencia, co risco nada hipotético de confundilos coa vitalidade da fe. O entusiasmo, ás veces provocado por circunstancias especiais, como concentracións de masas ou outros momentos nos que a afectividade é máis sensible, non poucas veces acaba cedendo ante o desencanto, co que a fe flutuaría entre cumes apaixonados e vales de desolación, e así, os inevitables momentos

3. «*Actus fidei non terminatur ad enuntiabile sed ad rem*»: S. Th. II-II, q. 1, a. 2.

de sequidade ou escuridade afectiva converteríanse en dramáticas crises de fe. Ademais, unha redución da fe ao emocional despozaríaa de calquera significado real, e a linguaxe que a expresara sería unha labia oca. De que me serve afirmar, por exemplo, que Cristo me salva se ignoro quen é Cristo ou a palabra «salvación» carece de contido?

12. Non obstante, a fe non é fundamentalmente aceptar uns enunciados ou experimentar algún vago sentimento, senón abrirse á presenza de Alguén que nos pide unha confianza absoluta. É a adhesión libre e arriscada a unha persoa que apenas se nos mostra e que non podemos dominar. O paradigma deste tipo de fe é, no Antigo e no Novo Testamento, a figura de Abraham. Deus dálle instrucións sen explicacións, e el cumpreas sen reparos unha e outra vez. Esta dispoñibilidade de Abraham está baseada, sen dúbida, na promesa, pero a mesma promesa parece imposible de cumprir: a posesión dunha terra allea, o nacemento dun fillo na esterilidade. Mesmo despois de cumprirse o imposible, Abraham volve ser probado. A fe de Abraham consiste esencialmente en fiarse da promesa de Deus e obrar de acordo co seu mandato. Así, en Abraham típicanse a obediencia e a fidelidade. Isto non exclúe un contido na mensaxe, pero priviléxianse sobre todo a confianza e a entrega persoal. En liña coa tradición agostiñá, a teoloxía expresou estas dimensións da fe sinalando o momento cognitivo (*credere Deum*), o fiducial (*credere Deo*) e o persoal (*credere in Deum*)⁴.

4. «Crer a Deus, ou crer o que Deus di. Toda a Sagrada Escritura é palabra de Deus. Crer na Sagrada Escritura é crer a Deus, que nos falou e nos segue falando na Biblia. Crer sobre (ou acerca de) Deus é crer non só o que a Escritura nos di acerca de Deus, senón tamén o que o auténtico ou verdadeiro maxisterio, como o do papa, os bispos e os concilios, nos din acerca de Deus. Polo tanto non só é «crer que Deus é ou existe», senón tamén o que El é e fai (as súas perfeccións, o seu amor aos homes, os misterios trinitarios, a Encarnación, etc.). Crer en Deus con amor ou crer en Deus amándoo. É a fe vivificada pola caridade, e non só a fe como mero asentimento intelectual, como se dá nos dous casos anteriores, cando se limitan a admitir co mero entendemento o que di Deus por medio da Escritura e o que se di acerca de El nos medios indicados como mera ciencia ou coñecemento, sen o compromiso amoroso da vontade cara a eses contidos intelectuais». R. HERNANDEZ, OP, *Creer a Dios, creer sobre Dios y creer en Dios*.

A fe cristiá, adhesión persoal a Cristo

13. A fe cristiá é unha adhesión persoal, obediente e fiel á persoa de Xesús Cristo, Fillo de Deus, Palabra divina expresada na realidade da nosa carne humana. A Palabra de Deus faise carne e, deste modo, a carne pode articular, nunha linguaxe accesible aos homes, unha palabra divina. A Palabra e a carne, o divino e o humano, constitúen a unidade inseparable da persoa de Xesús Cristo. Por iso, a fe cristiá é por riba de todo a adhesión vital a esa persoa. Hai que evitar, con todo, valerse do carácter persoal da fe cristiá para non recaer en emotivismos baleiros. Claramente, o acceso a Xesús Cristo, para o crente de hoxe, tamén necesita de palabras humanas para poder ter sentido. A predicación do evanxeo constitúe un momento fundamental para que os homes poidan acceder ao seu misterio. A fe debe conter elementos comunicables que superen o especificamente persoal⁵. Adherirse a Cristo debe ser unha opción fundada, para non se converter nunha simple fórmula de dubidoso valor sentimental.

14. A fe cristiá remite a unha palabra ou a un acontecemento que non se encontra ao final dunha experiencia cósmica do sagrado, nin tampouco ao final dun traballo da razón⁶, senón que proveñen do testemuño que dan outros crentes dunha manifestación histórica de Deus. Enténdese a si mesma como resposta libre a unha chamada libre -o home «buscado» por Deus e «en busca» de Deus-. Nace da audición dunha palabra, pronunciada na revelación cósmica e que alcanza a súa culminación en Cristo Palabra encarnada, que convoca á conversión -a

5. «Aínda que... a fe se distingue da simple crenza, non obstante non por iso a exclúe. Antes ao contrario, lévaa en si mesma»: H. DE LUBAC, *La fe cristiana*, Salamanca 1982, 149. «Unha pretendida exaltación da fe pola eliminación das crenzas é, en realidade, a súa ruína»: *ibid.* 150.

6. Como escribía S. Basilio, a fe «non xorde en virtude de ilacións xeométricas necesarias, senón por obra do Espírito Santo»: Homilías sobre os Salmos, 115,1: PG 30,104. O Concilio Vaticano II ensina: «Para dar esta resposta da fe é necesaria a graza de Deus, que se adianta e nos axuda, xunto co auxilio do Espírito Santo, que move o corazón, diríxeo cara a Deus, abre os ollos do espírito e concede a todos gusto en aceptar e crer a verdade»: *Dei verbum*, 5.

conversión consecuencia do encontro con Cristo-. Desta forma, a liberdade do cristián, *discípulo de Cristo e animado polo Espírito*, non é unha ausencia de ligaduras, senón unha forma de religación. Só quen se acha religado a un fundamento último pode sentirse desligado ante o penúltimo. Hai, pois, unha dependencia de Deus que, lonxe de ser alienante, é liberadora. Se o cristianismo é principalmente unha fe baixo o signo da recepción e da acollida, diso dedúcese que a existencia cristiá debe ser unha existencia vivida baixo o signo da gratitude e da acción de grazas ou Eucaristía, sacramento da presenza real de Cristo. Desta forma, a culminación da historia da salvación alcanzada en Cristo non só significa que o Pai no Fillo veu aos homes no pasado dunha forma episódica, senón que ademais Deus segue permanecendo próximo á historia da humanidade. A palabra amorosa salvadora de Deus está ao comezo xa que Deus crea por amor, no termo escatolóxico porque dá plenitude á súa criatura por amor, e no enteiro traxecto entre o comezo e o termo de cada existencia humana. É dicir, o cristianismo é *crer* [fe], *acoller* esa palabra; *amar* [caridade], cooperar activamente no cumprimento desa palabra e *esperar* [esperanza], agardar confiadamente a plenitude do seu cumprimento. A fe, o amor e a esperanza son tres dimensións da actitude complexiva do home que acolleu o don de Deus.

Dinámica do acto de fe

15. A fe xorde dun encontro. Un encontro no que a iniciativa parte daquel que se fai o contradizo, e que, por conseguinte, o home non pode forzar. Con isto non se condenan nin menosprezan os intentos de tantas persoas de boa vontade que se empeñan na busca do Absoluto ou do Todo ou do fondo íntimo da realidade. Pero mesmo estes buscadores sinceros, se nalgún momento chegan a encontrarse co Deus vivo e verdadeiro, recoñecerán a verdade daquelas palabras que Pascal pon en boca de Deus: «non me buscarías se non me posuíses»⁷. O mellor aínda: «non me buscarías se eu non tivese saído xa ao teu encontro».

7. *Pensamentos 555/737*.

Deus, que «*non está lonxe de cada un de nós*» (Feit 17, 27), é coñecido de múltiples formas, e a mesma Igrexa reconece elementos de verdade e santificación fóra da súa estrutura visible. Se é verdade que «*quen non ama aínda non coñece a Deus, porque Deus é amor*» (1Xn 4, 8), non parece temerario afirmar un coñecemento de Deus, misterioso pero real, por parte dos que, aínda negándoo cos labios, dalgún modo o viven no seu corazón. Por iso, cando alguén chega a recoñecer de forma consciente a manifestación amorosa de Deus e acepta a súa presenza, prodúcese a asombrosa constatación de que esa radical novidade é o que no fondo anhelaba o máis íntimo da súa conciencia. Pois só no Señor descansa o corazón que foi creado coa orientación a Él⁸.

16. Pero, aínda así, o descubrimento do verdadeiro rostro de Deus, por máis que ilumine tamén a verdade sobre o home, é sempre un acontecemento imprevisible, tanto no modo coma na súa realidade, e transcende calquera mérito ou preparación que o home poida presentar. Ben o soubo san Paulo, que se sentiu alcanzado pola graza de Deus cando era un perseguidor da súa Igrexa, e comprendeu así que só o amor de Cristo que sae ao noso encontro pode dar un sentido á existencia. E por iso di, referíndose aos seus logros como xudeu piadoso, impecable no cumprimento da Lei: «*máis aínda, todo me parece perda comparado co grande que é coñecer a Cristo Xesús, o meu Señor*» (Flp 3, 8). Esta experiencia do inmerecido, que a linguaxe cristiá designa como «graza», é, en certo sentido, a vertente teolóxica da nosa mesma condición humana, que non nos demos a nós mesmos, senón que a recibimos doutros. A nosa existencia, a nosa educación e mesmo moitas das nosas experiencias fannos debedores doutras persoas. Mais como o ser humano tende a arrogarse como méritos propios os froitos do seu pasado, Deus sae ao noso encontro como o grande inesperado, elevando así a un plano superior a experiencia da alteridade.

17. Deste modo, no encontro con Deus entran en crise as falsas ideas que dan ás á nosa arrogancia e se nos presentan como novidade a

8. Cfr. Santo Agostiño, *Confesións* I, 1, 1.

verdade íntima do ser humano. Non é concibible, polo tanto, un encontro con Deus que non supoña unha transformación radical do home. Unha transformación que o fai descubrir que a súa verdadeira grandeza non nace das súas obras, senón do amor paterno de Deus manifestado en Cristo Xesús. A fe proxéctase, así, na esperanza de que a nosa plenitude se encontre na plenitude daquel de cuxo amor vivimos. E, conscientes de que do amor vivimos e cara á plenitude do amor somos atraídos pola invisible pero eficaz atracción do Espírito, só no devandito amor atopa o home o fundamento da súa actuación. Aceptando a presenza de Deus con todo o corazón, converténdoa en meta das nosas aspiracións e proxectos, toda a nosa vida modélase dende ese encontro, asumindo o proxecto amoroso de Deus sobre a humanidade. É verdade que pode existir unha fe non operativa; pero a mesma cualificación de «fe morta» que lle atribúe a teoloxía, indica que non é fe no sentido profundo e vital da palabra. «A fe sen a caridade non dá froito, e a caridade sen fe sería un sentimento constantemente a mercé da dúbida. A fe e o amor necesítanse mutuamente, de xeito que unha permite á outra seguir o seu camiño. En efecto, moitos cristiáns dedican as súas vidas con amor a quen está só, marxinado ou excluído, como o primeiro a quen hai que atender e o máis importante que socorrer, porque precisamente nel se reflicte o rostro mesmo de Cristo»⁹.

18. Ao experimentar o ser humano que a súa vida nace de Deus, pode con razón recoñecer neste Deus ao seu verdadeiro Pai, de quen recibe o ser e en quen pode abandonarse coa confianza dun fillo. Mais isto non sería posible, polo menos no seu sentido máis profundo e verdadeiro, sen o coñecemento de quen manifestou na súa condición humana a perfección da filiación divina, aquel a quen recoñecemos como Fillo de Deus nun sentido que, á vez, transcende e dá orixe á nosa propia experiencia filial. Incorporados, mediante a graza do Espírito, en Cristo, sabémonos fillos no Fillo¹⁰, e, por conseguinte, membros da

9. *Porta fidei*, 14.

10. Cfr. E. Mersch, «Filii in Filio», *Nouvelle Revue Théologique* 70 (1938) 681-702.

mesma familia, onde non hai máis Pai que Deus, e todos nós somos irmáns (cfr. Mt 23, 8-9).

19. A consideración de Deus como Pai, aínda dependendo nalgunhas das súas expresións de modelos culturais patriarcais, sinala ao mesmo tempo a familiaridade e a autoridade, expresando esa vinculación esencial que fai que recoñezamos en Deus aquilo que é máis íntimo que a nosa propia intimidade e, á vez, o que está por riba de todo o que nos supera. De tal modo que ao adorar a Deus, e só a el, non só non se rebaixa o home nin se aliena, senón que recoñece que esa grandeza que o supera infinitamente é, por iso mesmo, a fonte da súa propia grandeza. Xa o Concilio Vaticano I identificara a gloria de Deus coa manifestación das súas perfeccións mediante os bens que reparte as criaturas. A diferenza da gloria humana, que manifesta a súa grandeza moitas veces coa usurpación ou o esmagamento dos máis débiles, Deus revela a súa grandeza facendo grandes as súas criaturas. E no estupendo misterio da encarnación, el mesmo ten abaixado no Fillo ao nivel do home para que o home sexa grande, afrontando a morte para darnos vida. Por iso podía afirmar Ireneo, fronte aos que vían un Deus necesitado de adoración para a súa propia compracencia, que «a gloria de Deus é o home que vive; pero a vida do home é a visión de Deus»¹¹; polo que Deus é plenamente glorificado cando a súa criatura, o home, se fai semellante a el, «*pois seremos coma el, xa que o veremos tal e como é*» (IXn 3, 2). Como sinalou a S.S. Bieito XVI: «Non se pode dar culto a Deus sen velar polo home o seu fillo e non se serve ao home sen preguntarse por quen é o seu Pai e responderlle a pregunta por el»¹².

Medios para fortalecer a fe

20. A experiencia crente pode presentarse baixo múltiples formas. Sen dúbida, o achegamento á fe varía segundo as persoas e as circuns-

11. S. Ireneo, *Adversus Haereses*, IV, 20, 7.

12. BIEITO XVI, *Homilía na praza do Obradoiro*, 6 de novembro de 2010.

tancias. Quen encontrou a Deus e a Cristo despois de anos de increnza ou indiferenza probablemente, en virtude dese proceso de conversión, experimenta na súa fe certas resonancias diversas das que poidan encontrarse na maioría dos que posuíron a fe habitual de modo pacífico ou, polo menos, sen atravesar longos períodos de afastamento daquilo que recibiron na súa infancia. O cal non fai necesariamente este último modo de vivir a propia fe menos intenso ou interiorizado. Sabemos ben que en moitos cristiáns a luz da fe, acendida en tenra idade co bautismo, nunca se apagou, e foi crecendo a través da formación, da oración e da práctica da caridade. Pero tamén somos conscientes de que non poucas veces, por múltiples causas que non sempre se poden identificar, esa luz remata, se non apagándose totalmente, volvéndose tan feble que case se diría ausente. Ás veces, os adultos que se comprometeron a alimentar a fe dos nenos dos que se fixeron garantes durante o seu bautismo descoidan ou ignoran totalmente o devandito compromiso. Outras, as experiencias persoais vividas nas distintas etapas do crecemento ou tamén a ausencia de experiencias significativas que servisen para acrecentala, deixaron apenas un rescaldo que parece imposible reavivar. Sen entrar en consideracións sobre a secularización da sociedade actual, é innegable que con frecuencia o ambiente de desenvolvemento, formación e convivencia das persoas non favorece o avance da experiencia relixiosa. Cantos hai que, profesándose nominalmente cristiáns, reducen a súa fe ao mantemento de certo código ético ou puntuais prácticas relixiosas. Pero mesmo aqueles que se poidan sentir máis identificados co seu cristianismo non poucas veces se limitan a cumprir os seus deberes relixiosos e a unha observancia, sincera pero superficial, dos mandamentos, sen chegar ao compromiso decidido do corazón.

21. Por razóns históricas, sociais e teolóxicas, o bautismo é dende hai séculos, polo menos nas nosas rexións de antiga tradición cristiá, un sacramento fundamentalmente administrado na idade infantil. Deste modo signifícase máis claramente que o don da graza provén de Deus, e insírese como membro pleno da familia cristiá aquel que foi acollido na familia humana. A contrapartida disto é a desaparición dunha cate-

quese de iniciación, que se suplía, e se segue suplindo, cunhas catequese de preparación a outros sacramentos, como a Primeira Comunión e a Confirmación. Algo que non podemos desdeñar en absoluto, pero que corre o risco de converterse nun mero trámite ou no prezo que hai que pagar xa non para a recepción do sacramento, senón para a festa social que o acompaña. Por iso, son de valorar as iniciativas que, lonxe de resignarse a este estado de cousas, promoven unha catequese onde se implica de modo decisivo non só os nenos, senón os seus pais e familiares adultos. Igualmente, a formación cristiá de adultos, aínda que non teñan fillos en idade catequética, é unha tarefa indispensable sempre, pero quizais con maior urxencia nos nosos tempos.

22. Corremos, con todo, o risco de, como se di, «pescar en peixeira», e limitar a acción catequética de adultos a aqueles que xa frecuentan as nosas igrexas. Un empeño, por certo, que non se pode desprezar e resulta igualmente necesario. A tan gabada fe dos sinxelos non pode identificarse de forma irresponsable coa ignorancia sobre a fe. Por iso resulta irrenunciable unha tarefa catequética e, mesmo, de formación teolóxica dirixida cara aos próximos, non sexa que, por ir a buscar a ovella perdida, privemos dos pastos ás que permanecen no curral. Mais deixando isto ben sentado, á Igrexa preséntaselle, hoxe quizais como poucas veces na historia, o reto de iniciar na fe aos que xa foron sacramentalmente iniciados, pero pouco ou case nada instruídos no misterio do amor de Deus manifestado en Cristo Xesús. E, para iso, é urxente recuperar o sentido do don gratuíto. Ás veces a nosa voz pode parecer demasiado «moralizante», case coma se esquecésemos que só dende a vida nova que xermola do Espírito teñen sentido as esixencias da moral cristiá.

23. Neste sentido, a espiritualidade non é un complemento á moral, coma se fose un engadido extraordinario para uns poucos escollidos. A espiritualidade non é o complemento da moral, senón a súa verdadeira raíz. O que é en Cristo non é, en primeiro lugar, mellor persoa, senón que é unha «nova creación» (cfr. 2Cor 5, 17; Gal 6, 15). E, ao igual que ninguén pode darse a si mesmo a vida natural, tampouco esa nova vida

en Cristo xorde de nós, aínda que si en nós, pois é a acción do Espírito Santo que foi derramado nos nosos corazóns. A oración, así, é tamén froito do Espírito que clama dentro de nós, para que, fillos no Fillo, poidamos dirixirnos ao Pai común berrando: «Abbá!». Na oración aliméntase e consolídase o sentido da filiación, que é, en certo modo, o que estrutura a nosa fe.

24. Sendo a fe algo exquisitamente persoal, pois afecta ao núcleo da individualidade humana, como é a súa vida intelectual, afectiva e operativa, é ao mesmo tempo un don compartido. A fe cristiá non é un produto máis sobre os expositores do mercado das crenzas, que un pode tomar ou deixar ao seu antollo. A fe, nun sentido que non pode confundirse co persoal, pero que o supón, e á vez o posibilita e enriquece, é patrimonio da comunidade cristiá, da Igrexa, xa que a paternidade divina crea necesariamente fraternidade humana. A Igrexa é a familia dos que invocan a Deus como Pai, onde as necesarias divisións de funcións, segundo os distintos carismas e misións recibidos, non anulan, nin aínda poden relativizar, a igual dignidade dos fillos de Deus. Por iso a fe exprésase, robustécese e celébrase tamén comunitariamente, de modo particular na liturxia. A liturxia non substitúe á oración persoal, pero tampouco é substituída por esta, posto que son dous ámbitos distintos. Se o Espírito é o principio da vida divina en cada individuo, non é menos a alma da Igrexa. Sen el, a Igrexa «sería certamente un gran movemento histórico, unha complexa e sólida institución social, quizais unha especie de axencia humanitaria»¹³. Na liturxia, a comunidade cristiá, reunida no nome do Pai, do Fillo e do Espírito Santo, tributa a súa loanza agradecida ao Pai, que en Cristo nos concedeu os dons do Espírito, ao mesmo tempo que actualiza, particularmente nas accións sacramentais, a obra santificadora do Espírito que Cristo realizou en obediencia ao Pai.

25. Sendo tan importante a dimensión teolóxica da liturxia, non demos esquecer o seu alcance pastoral. Sen caer en esteticismos balei-

13. Bieito XVI, *Intervención co gallo do Regina Caeli*, 31 maio 2009 (Pentecoste).

ros, é innegable que o esmero na preparación e a celebración das accións litúrxicas, facilita a integración de cada membro da asemblea cristiá na loanza comunitaria. É esencial a unha celebración ler os textos sagrados de forma audible e con sentido, e explicalos de forma axeitada, sen buscar alardes oratorios nin caer en badocadas simplificadoras. Por moito que confiemos na acción do Espírito Santo, a pobreza teolóxica das predicacións en pouco ou nada axudará a fomentar a fe dos cristiáns. E, no ámbito sacramental, o decoro na disposición do lugar en que se desenvolve a acción litúrxica axuda non pouco a que o pobo cristián viva con maior intensidade o que se celebra. Por non falar do modo mesmo en que os actores da celebración desempeñan as súas respectivas funcións, non como un traballo incómodo ou molesto, senón realizando con dignidade, sinxeleza e gozo profundo o ministerio do culto divino e da santificación dos homes. A celebración da fe ha de transmitir a alegría da fe que se celebra, cosa farto difícil se quen está máis á vista da comunidade non a sente no seu interior.

Fe, promesa e testemuño

26. A fe e vida cristiá nítrense da promesa de Deus de ser un Deus amorosamente próximo e digno de confianza entre os homes, cos homes e para os homes. Por isto a promesa do nome de Deus (cfr. Ex 3,14) encerra en si a promesa da súa proximidade solidaria aos homes e da súa inalterable soberanía nesta proximidade. Porque Deus ama a vida e quere levar á consumación da vida, ofrece a súa amorosa proximidade a todos os homes de boa vontade (cfr. Sab 11, 26; Xn 10, 10), introducindo os homes naquela verdade que fai libres. No Espírito Santo está intimamente próximo a todos os homes. En todas as palabras e accións do home quere ser el mesmo a palabra feita realidade e dar á súa palabra eterna de promesa un rostro terreo. Debido á diversa disposición dos homes, isto acaece de forma distinta, é dicir, conforme ás diferentes capacidades, pero tamén co risco do pecado e da alienación. A fe cristiá confía en que esta proximidade se fixo patente e insuperable no contexto da vida de Xesús. Vida, morte e consumación de Xesús na

realidade de Deus constitúen o contexto fundamental, dende onde os cristiáns son enviados para transmitir o testemuño da proximidade e da plenitude de vida, da entrega e da redención. O seu testemuño, a súa misión (*missio*) nace da promesa (*promissio*) de Deus sempre próximo e amigo dos homes.

27. Na misión de dar testemuño o diálogo coas outras conviccións, nas que de forma anónima pode aflorar a verdade divina, é un elemento esencial (cfr. Feit 17). O Vaticano II describiu o diálogo entre Igrexa e mundo como unha conexión clara da aprendizaxe recíproca. A Igrexa foi enviada ao mundo. Fundada por Cristo, preséntase fronte ao mundo como a vangarda, comprobable historicamente, dos homes chamados á salvación. Desta forma comparte cos homes os gozos e as esperanzas, as tristuras e as angustias¹⁴. Cos homes e entre os homes a Igrexa, á luz do Evanxeo, contribúe a que o home, conforme á súa elevada vocación, reflecta cada vez máis a imaxe e semellanza de Deus.

28. Non obstante, estamos a vivir un momento de forte secularización interna que se manifesta «na débil transmisión da fe ás xeracións novas; a desorientación que afecta a un bo número de sacerdotes, relixiosos e laicos; a diminución de vocacións para o sacerdocio e para os institutos de vida consagrada; a pobreza da vida litúrxica e sacramental de non poucas comunidades cristiás; a aparición de novas formas de disenso teolóxico e eclesial, e a escasa presenza pública dos católicos»¹⁵. Necesitamos non só mestres, senón sobre todo testemuñas da fe. Non abonda con crer na divindade de Cristo, hai que testemuñala. Testemuña é aquel que viu algo e asegura o que viu, é o que se compromete persoalmente polo que viu e comprendeu. O testemuño que debemos dar os crentes en Cristo refírese á súa persoa, ao seu poder, á súa vida, á súa capacidade de construír unha humanidade nova na que as relacións han de ser de servizo, de gratuidade, de amizade, de xenerosidade e dispo-

14. Cfr. *Gaudium et spes*, 1.

15. Conferencia Episcopal Española, *Plan Pastoral 2006-2010*, Madrid 2006, 4.

ñibilidade. Por iso, antes que dun proxecto ou dunha idea somos testemuñas dunha persoa, a de Cristo, o noso Salvador. E este testemuño dá-molo coa forza do Espírito Santo: «*E nós somos testemuñas destas cousas e tamén o Espírito Santo, que Deus dá aos que o obedecen*» (Feit 5, 32). Certamente anunciamos a mensaxe de salvación apoiados sobre o fundamento do testemuño apostólico, pero tamén sobre a referencia ás obras do Espírito na Igrexa, que son toda actividade eclesial de fe, esperanza e caridade que suscita o Espírito.

29. A categoría *testemuño* converteuse no signo eclesial de credibilidade. A expresión *testemuño* apareceu de forma progresiva na lingua teolóxica e eclesial, especialmente a partir do Vaticano II. Os termos «testemuño», «testemuñar» e «testemuña» son frecuentes nos documentos conciliares e aplícanse tanto á Igrexa enteira coma a cada cristián. Nos Sínodos dos Bispos sobre a evanxelización (1974) e sobre o laicado (1987), o tema maniféstase con forza, así como nas exhortacións apostólicas correspondentes: *Evangelii nuntiandi* de Paulo VI, e *Christi fideles laici* ou, máis recentemente, *Novo millennio ineunte* (2000), de Xoán Paulo II. A *vía do testemuño* convértese no paradigma da credibilidade da Igrexa, xa que nela conflúen as tres vías clásicas de acceso á verdadeira Igrexa: a *vía das notas* (*unha, santa, católica e apostólica*), a *vía histórica*, baseada en testemuños e documentos, e a *vía empírica*, que parte, da experiencia concreta e actual da Igrexa. Todos estes documentos postconciliares invitan e orientan de forma clara cara a esta perspectiva. Por iso non é estraño que no Sínodo extraordinario de 1985 se falase do testemuño nestes termos: «A evanxelización dos non crentes presupón a autoevanxelización dos bautizados e tamén dos mesmos diáconos, presbíteros e bispos. A evanxelización faise por testemuñas; pero a testemuña non dá só testemuño coas palabras, senón coa vida. Non debemos esquecer que en grego testemuño dise *martirio*».

30. O testemuño forma parte esencial da fe, pois «na medida que dou testemuño, participo eu tamén do evanxeo; na medida que conduzo outros a Deus, condúzome a min tamén. Só se coñece a Deus na me-

dida que se lle dá a coñecer. Confesala é o mellor modo de aumentar a propia fe [...] Crer é confesar a fe»¹⁶. Non obstante, na actualidade en que se trata de reducir a fe ao ámbito privado, non se aprecia suficientemente o testemuño de fe, ao contrario do que acaecía noutras épocas da historia da Igrexa, nas que a palabra «confesión» tiña unha valoración positiva. Abonde referirnos á «igrexas confesante» ou á palabra *confesor*, que propiamente vén a equivaler a *mártir*. Temos de mirar as testemuñas da fe cando «o mundo en que vivimos parece con frecuencia moi lonxe do que a fe nos asegura; as experiencias do mal e do sufrimento, das inxustizas e da morte parecen contradicir a boa nova, poden estremecer a fe e chega a ser para ela unha tentación»¹⁷.

31. A confesión de fe supón unha forza de decisión e responsabilidade. Levada e impulsada por unha vontade comprometida, apóiase nun saber e coñecer, nun convencemento de causa, orientación e capacidade de dar resposta a todo o que pida razón da nosa esperanza fundamentada sobre a nosa fe (cfr. 1Pe 3, 15). Se non hai contido ningún que se poida formular na confesión de fe, entón tampouco hai unha finalidade capaz de mover unha posible decisión e de xustificar un sacrificio e un risco.

32. Non se pode confesar que o teorema de Pitágoras é exacto, que o emperador romano César morreu, que Napoleón existiu. Pero si se pode confesar que Cristo morreu «por min». É dicir, só é obxecto dunha actitude confesante o que non se impón, o que non posúe unha evidencia universal, o que é fundamento dunha existencia, dunha vida e unha morte. A confesión e o testemuño van ligados intrinsecamente e esencialmente á fe. A relación entre a vida e confesión da fe é unha realidade de profundo calado antropolóxico. Por outra parte, a «confesión» ou testemuño soamente existe alí onde a fe ten formulacións claras, onde aconteceu algo histórico, onde se encontran persoas históricas

16. M. GELABERT BALLESTER, *Creer sólo en Dios*, Madrid 2007, 36.

17. *Catecismo da Igrexa Católica*, n.º 164.

como portadoras e mediadoras da fe, onde a fe non é eco da propia reflexión, senón resposta a unha palabra que non é palabra humana, é dicir, resposta a un acontecemento histórico que o home non escenificou, nin manipulou nin orixinou.

33. De todo o dito despréndese que o testemuño ou confesión de fe é a expresión dunha fe, relacionada coa comunicación de Deus histórica, persoal, oral; dunha fe cuxo contido se expresa nos seus artigos. Este dinamismo favorece o noso discernimento fronte a posibles falsas interpretacións ou simplificacións da fe e fronte á incredulidade e falta de fe. Todo isto supón que a fe non é asunto privado nin tampouco se lle pode privatizar, senón que tende a manifestarse no ámbito comunitario. O crente, na súa actitude de proposta e nunca de imposición, debe tomar a palabra e responsabilizarse ante a opinión pública, a neutral e a contraria, a científica, a social ou a política.

34. No medio das nosas incoherencias internas e dunha mentalidade que «considera que a palabra Deus é un vocábulo baleiro, que cada cal pode encher en todo caso na súa vida privada co contido que xulgue conveniente»¹⁸, é preciso asumir a responsabilidade de transmitir o don da fe para facer chegar aos homes a mensaxe de salvación do Evanxeo, que lles faga sentirse amados por Deus e que se lles axude a reconecerse mesmos, pois é Cristo, o novo Adán, quen «na mesma revelación do misterio do Pai e do seu amor, manifesta plenamente o home ao propio home e descóbrelle a grandeza da súa vocación»¹⁹.

O Apóstolo Santiago o Maior no Ano da Fe

35. Temos de poñelo todo ao servizo do Evanxeo: o que somos e o que temos, imitando a actitude do apóstolo Santiago, testemuño de fe e de obediencia. Á pregunta do Señor: «*Poderedes beber o cáliz que eu*

18. Conferencia Episcopal Española, *Deus é amor*, Madrid 1998, 8.

19. *Gaudium et spes*, 21.

teño que beber?», os irmáns Santiago e Xoán contestaron: «*Podemos*» (Mt 20, 21-22). É difícil de entender a linguaxe da cruz. Non obstante, eles están dispostos, aínda que sexa cunha intención xeral, a querer todo o que Xesús queira. Non puxeron ningún límite ao seu Señor.

36. Xoán e Santiago piden un posto de honra no novo reino, e Xesús fálalles da redención. Pregúntalles se están dispostos a padecer con El. Utiliza a imaxe hebrea do cáliz, que simboliza a vontade de Deus sobre un home. O do Señor é un cáliz amarguísimo que se trocará *en cáliz de bendición* (cfr. Is 51, 17-22) para todos os homes. Beber a copa doutro era o sinal dunha profunda amizade e a disposición de compartir un destino común. A esta estreita participación invita o Señor aos que queiran seguilo. Para participar na súa Resurrección gloriosa é necesario compartir con El a cruz. Estadades dispostos a padecer comigo? Podedes beber o meu cáliz comigo? *Podemos*, respondéronlle aqueles dous apóstolos. Santiago morreu poucos anos máis tarde, decapitado por orde de Herodes Agripa (cfr. Feit 12, 2). San Xoán padeceu innumerables sufrimentos e persecucións por amor ao seu Señor.

37. O apóstolo Santiago cumpriu decididamente e fielmente a palabra dada ao Señor, seguindo a Cristo na vocación de servizo e de entrega da propia vida. O amor é o que dá valor e dignidade ao servizo. Servir a Palavra de Deus nesa preocupación evanxelizadora, inherente á nosa actitude cristiá, realizando este servizo con toda humildade e se é preciso «*no medio das bágoas e probas que veñan*» (Feit 20, 19). Servir aos que non contan na nosa sociedade, feridos e enfermos por tantas doenzas físicas, espirituais e morais, vivindo os valores da gratuidade e da xenerosidade. Temos de saír constantemente ao encontro dos necesitados. «A promoción dos pobres é unha grande ocasión para o crecemento moral, cultural e mesmo económico da humanidade enteira»²⁰. Ao cristián tócalle manifestar que a defensa formal dos dereitos do home é insuficiente e ata pode

20. XOÁN PAULO II, *Centesimus annus*, 28.

resultar ambigua se non se traballa efectivamente por conseguir un desenvolvemento integral de todas as súas capacidades.

38. Favorecer este testemuño de fe é o que buscaron e seguen buscando coa súa actitude humilde e penitente os milleiros de peregrinos que chegan a Santiago de Compostela. O peregrino xacobeo debe dar testemuño da experiencia vivida humanamente e espiritualmente na peregrinación á tumba do apóstolo Santiago, «silveira ardendo», ante a que descalzou a súa alma para acoller ou perdón e a graza do encontro con Deus. No camiño e na súa meta puido percibir tamén o testemuño dous peregrinos de onte. Por todo iso, o testemuño do peregrino de hoxe non parte de cero, senón que presupón un don, que nos foi transmitido, para facelo propio; tampouco significa repetir simplemente o pasado, senón traer o pasado ao aquí e ao hoxe. O seu testemuño é unha chamada a superar o individualismo e o escepticismo, sempre estériles, para vivir responsablemente ou presente e de estar forma mirar confiadamente ao futuro cunha conciencia verdadeiramente humanista cristiá.

39. Desta forma, a tumba do apóstolo Santiago, meta de peregrinación, convértese para o peregrino nun experiencia de monte Tabor, de Monte do Gozo, como lugar de manifestación e de estar co Señor, a quen revela o Pai como Fillo amado e a quen temos que escoitar (cfr. Mc 9, 7). O home dos nosos días necesita esta experiencia como Pedro, Santiago e Xoán para afrontar o compromiso cristián na superficie da vida de cada día onde con frecuencia non se respira un ambiente cristián e onde, ao igual que os discípulos de Emaús, sente a tentación de volver desesperanzados e ensimesmados nas súas formulacións á aldea do seu anonimato e da súa privacidade relixiosa, esquecendo que a luz se acende para poñer no alto e non debaixo do cazolo (cfr. Lc 11, 33) e que *«todo o que volva por min diante dos homes tamén eu hei volver por el diante do meu Pai celestial. Pero quen me negue diante dos homes, eu negareino a el diante do meu Pai celestial»* (Mt 10, 32-33).

40. O cristián necesita unha fe profunda, capaz de dar sentido a toda a súa vida. Como realidade viva faise «*un anticipo do que se espera, é unha proba convincente das cousas que non se ven*» (Heb 11, 1), incorporándonos a Cristo coa serena confianza de que «*en todas estas cousas vencemos coa axuda daquel que nos amou*» (Rom 8, 37). Así persuádenos de que «*nin a morte nin a vida, nin os anxos nin os principados, nin o presente nin o porvir, nin as potestades, nin a altura nin o abismo, nin calquera outra criatura nos poderá afastar do amor que Deus nos ten en Cristo Xesús, noso Señor*» (Rom 8, 37-38).

41. A fe é moito máis que a aceptación dunhas verdades reveladas, máis ou menos abstractas, máis ou menos transcendentas. A fe é sinxelamente vida en Cristo, con Cristo e por Cristo, vivindo como fillo de Deus que busca «*primeiro o reino de Deus e maila súa xustiza, e todas estas cousas hánsevos dar de máis a máis*» (Mt 6, 33). «*Des-te Evanxeo constituíronme a min pregoeiro, apóstolo e mestre. Por esta causa precisamente padezo estas cousas. Pero non me importa, porque sei de quen me fiei, e estou certo que é podente para custodiar ata aquel día o depósito que me confiou*» (2Tim 1, 11-12), comentaba san Paulo para quen «*a vida é Cristo*» (Fil 1, 21). A fe ha de enraizarse na vida, dándolle sentido. «O Espírito da verdade suscita e sostén ese sentido da fe. Así adhírese indefectiblemente á fe transmitida aos santos dunha vez para sempre, afóndaa cun xuízo recto e aplícaa cada día máis plenamente na vida»²¹. A fe é adhesión á Palavra de Deus, pero a meta do crente non é quedar estancado na afirmación teórica desa palabra, senón internarse na intimidade do Deus persoal que a pronuncia²². «Para que o home poida comprender cada vez máis profundamente a revelación, o Espírito Santo perfecciona constantemente a fe cos seus dons»²³. Os dons do Espírito son, en resumo, os grandes motivos de credentidade do que xa ten fe.

21. *Lumen gentium*, 12.

22. Cfr. SAN TOMÉ DE AQUINO, *Sum. Th.* 22 *qll al.*

23. *Dei verbum*, 5.

42. O Plan Pastoral diocesano programado para este ano ofrécenos as orientacións precisas para ir concretando as diferentes accións coas que iremos dando contido a este grande acontecemento do Ano da Fe en que debemos fixar nosa mirada en Xesús Cristo, «o primeiro guía que leva á perfección a nosa fe» (Heb 12, 2); en María, a muller crente, «ditosa ti que criches que se cumpriría canto che anunciaron de parte do Señor» (Lc 1, 45); nos Apóstolos que «pola fe deixaron todo para seguir o Mestre, viviron en comunión de vida con El e foron ao mundo enteiro a levar o Evanxeo a toda criatura»; nos discípulos de Xesús, que instruídos polos Apóstolos se reunían para rezar, celebrar a Eucaristía e compartir os bens; nos mártires que derramaron o seu sangue pola fe en Xesús, perdoando os seus perseguidores; nas persoas consagradas que queren seguir de preto de Xesús para vivir na sinxeleza evanxélica a obediencia, a pobreza e a caridade promovendo a xustiza do Evanxeo; nos homes e mulleres de toda idade ao longo da historia do cristianismo que confesaron «a beleza de seguir ao Señor Xesús alí onde se lles chamaba a dar testemuño do seu ser cristián: na familia, na profesión, na vida pública e o desempeño dos carismas e ministerios que se lles confiaban»²⁴.

43. «Benia os que creron sen veren» (Xn 20, 29). Peregrinemos á Tumba do Apóstolo Santiago o Maior para confesar a nosa fe en Cristo Xesús proclamando como o Apóstolo Tomé: «*Meu Señor e meu Deus!*» (Xn 20, 28). Que o Señor nos poida dicir como ao centurión: «*Nin en Israel atopei tanta fe*» (Lc 7, 9), e como á muller cananea: «*A túa fe é ben grande: fágase, logo, como desexas*» (Mt 15, 28). A estrela do Apóstolo Santiago séguenos guiando á tradición apostólica que fundamenta a nosa fe. Fago miñas as palabras do Papa Bieito XVI cando nos dicía: «Dende Compostela, corazón espiritual de Galicia, exhorto a todos os fieis desta querida Arquidiocese, e aos da Igrexa en España, a vivir iluminados pola verdade de Cristo, confesando a fe con

24. Cfr. *Porta fidei*, 13.

alegría, coherencia e sinxeleza, na casa, no traballo e no compromiso como cidadáns».

Coa intercesión da Virxe María e o patrocinio do Apóstolo Santiago, o noso evanxelizador e patrón, pido que o Señor vos bendiza con toda clase de bens espirituais e celestiais. Saúdavos con afecto no Señor na festa da Exaltación da Santa Cruz,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

2. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DEL DOMUND. OCTUBRE 2012

Misioneros de la Fe

Queridos diocesanos:

Con este lema «Llamados a hacer resplandecer la Palabra de verdad», el Papa nos invita a celebrar la Jornada Misionera Mundial en el contexto del cincuenta aniversario del Concilio Vaticano II, de la apertura del Año de la fe y del Sínodo de los Obispos que tiene como tema la preocupación de la Nueva Evangelización para que siguiendo el mandato de Jesús el Evangelio llegue a todas las gentes.

Misión evangelizadora e identidad cristiana

El Papa quiere avivar el espíritu misionero de la Iglesia, sobre todo en aquellos lugares donde la fe se ha debilitado por la presión del secularismo. Los bautizados en Cristo estamos llamados a «dar razón de la esperanza que tenemos» y la preocupación misionera sigue teniendo toda su vigencia. El Papa nos recuerda unas palabras del beato Juan Pablo II, en las que manifiesta que «los hombres que esperan a Cristo son todavía un número inmenso», por lo que «no podemos permanecer tranquilos, pensando en los millones de hermanos y hermanas, redimidos también por la Sangre de Cristo, que viven sin conocer el amor de Dios»¹. La misión evangelizadora forma parte de nuestra identidad cristiana. En este sentido Benedicto XVI en su mensaje nos advierte que «necesitamos retomar el mismo fervor apostólico de las primeras comunidades cristianas que, pequeñas e indefensas, fueron capaces de difundir el Evangelio en todo el mundo entonces conocido mediante su anuncio y testimonio»².

1. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Misionera Mundial 2012*, 3.

2. *Ibid.*

Sintiendo la urgencia y la necesidad de la acción misionera, nuestro Plan Pastoral Diocesano contempla el compromiso de anunciar la Palabra de Dios, celebrarla y testimoniarla, sabedores de que como observa el Papa «el inmenso horizonte de la misión de la Iglesia, la complejidad de la situación actual, requieren hoy nuevas formas para poder comunicar eficazmente la Palabra de Dios»³, que nos lleva a la conversión y es el fundamento de la evangelización. Encontramos con Cristo conlleva la necesidad de darlo a conocer. «Es necesario renovar el entusiasmo de comunicar la fe para promover una nueva evangelización de las comunidades y de los países de antigua tradición cristiana, que están perdiendo la referencia de Dios, de forma que se pueda redescubrir la alegría de creer»⁴.

El anuncio se transforma en caridad

¡Ay de mí si no evangelizase!, dice el apóstol Pablo (1 Co 9, 16). Estas palabras resuenan con fuerza para cada cristiano y para cada comunidad cristiana. «El encargo de anunciar el Evangelio en todas las partes de la tierra pertenece principalmente a los obispos, primeros responsables de la evangelización del mundo, ya sea como miembros del colegio episcopal, o como pastores de las iglesias particulares. Ellos efectivamente, han sido consagrados no sólo para una diócesis, sino para la salvación de todo el mundo, mensajeros de la fe que llevan nuevos discípulos a Cristo y hacen visible el espíritu y el celo misionero del Pueblo de Dios, para que toda la diócesis se haga misionera»⁵. También en las Iglesias de los territorios de misión, iglesias en su mayoría jóvenes, frecuentemente de reciente creación, el carácter misionero se considera una dimensión connatural, incluso cuando ellas mismas aún necesitan misioneros.

3. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 97.

4. BENEDICTO XVI, *Mensaje...*, 8.

5. *Ibid.*, 4.

Misioneros de la Fe

Los misioneros son las personas (obispos, sacerdotes, religiosos y laicos) que entregan su vida o un período largo de ella, a la primera evangelización. «Aunque la tarea de propagar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo según su condición, Cristo Señor llama siempre de entre sus discípulos a los que quiere para que estén con él y para enviarlos a predicar a las gentes» (*Ad Gentes*, 23). El misionero comunica la fe, don de Dios, a los que aún no conocen a Cristo, no sólo para que tengan noticia del mensaje sino para se adhieran a la persona de Cristo y le presten su asentimiento, en la certeza de que «la fe se fortalece dándola» (*Redemptoris Missio*, 2). Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas de todas partes del mundo, laicos y hasta familias enteras dejan sus países, sus comunidades locales y se van a otras iglesias para testimoniar y anunciar a Cristo, en el cual la humanidad encuentra la salvación. Se trata de una expresión de profunda comunión, de un compartir y de una caridad entre las Iglesias, para que cada hombre pueda escuchar o volver a escuchar el anuncio que cura y, así, acercarse a los Sacramentos, fuente de la verdadera vida. «La cooperación misionera se debe ampliar hoy con nuevas formas para incluir no sólo la ayuda económica, sino también la participación directa en la evangelización» (*Redemptoris Missio*, 82). La celebración del Año de la Fe y el Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización serán ocasiones propicias para un nuevo impulso de la cooperación misionera, sobre todo en esta segunda dimensión»⁶.

Imitemos a san Juan de Ávila, gran evangelizador, proclamado Doctor de la Iglesia hace unos días, que predicando el amor de Dios, manifestado en Jesucristo, exclamaba: «Quien pudiere tener mil millones de lenguas para pregonar por todas partes quién es Jesucristo». Que la Jornada mundial de las misiones reavive en cada uno el deseo y la

6. *Ibid.*, 6.

alegría de «ir» al encuentro de la humanidad llevando a todos a Cristo, pidiendo con el beato John Henry Newman: «Acompaña, oh Señor, a tus misioneros en las tierras para evangelizar; pon las palabras justas en sus labios, haz fructífero su trabajo».

Os saluda con afecto en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

TEXTO GALEGO

Misioneiros da Fe

Queridos diocesanos:

Con este lema «Chamados a facer resplandecer a Palabra de verdade», o Papa invítanos a celebrar a Xornada Misioneira Mundial no contexto do cincuenta aniversario do Concilio Vaticano II, da apertura do Ano da fe e do Sínodo dos Bispos que ten como tema a preocupación da Nova Evanxelización para que seguindo o mandato de Xesús o Evanxeo chegue a todas as xentes.

Misión evanxelizadora e identidade cristiá

O Papa quere avivar o espírito misioneiro da Igrexa, sobre todo naqueles lugares onde a fe se debilitou pola presión do secularismo. Os bautizados en Cristo estamos chamados a «dar razón da esperanza que levamos dentro» e a preocupación misioneira segue tendo toda a súa vixencia. O Papa recórdanos unhas palabras do beato Xoán Paulo II, nas que manifesta que «os homes que esperan a Cristo son aínda un número inmenso», polo que «non podemos permanecer tranquilos, pensando nos millóns de irmáns e irmás, redimidos tamén polo Sangue de Cristo, que viven sen coñecer o amor de Deus»¹. A misión evanxelizadora forma parte da nosa identidade cristiá. Neste sentido Bieito XVI na súa mensaxe advértenos que necesitamos retomar o mesmo fervor apostólico das primeiras comunidades cristiás que, pequenas e indefensas, foron capaces de difundir o Evanxeo en todo o mundo entón coñecido mediante o seu anuncio e testemuño»².

Sentindo a urxencia e a necesidade da acción misioneira, o noso Plan Pastoral Diocesano considera o compromiso de anunciar a Pala-

1. BIEITO XVI, *Mensaxe para a Xornada Misioneira Mundial 2012*, 3.

2. *Ibid.*

bra de Deus, celebrala e testemuñala, sabedores de que como observa o Papa «o inmenso horizonte da misión da Igrexa, a complexidade da situación actual, requiren hoxe novas formas para poder comunicar eficazmente a Palabra de Deus»³, que nos leva á conversión e é o fundamento da evanxelización. Encontrarnos con Cristo leva consigo a necesidade de dalo a coñecer. «Cómpre renovar o entusiasmo de comunicar a fe para promover unha nova evanxelización das comunidades e dos países de antiga tradición cristiá, que están a perder a referencia de Deus, de forma que se poida redescubrir a alegría de crer»⁴.

O anuncio transfórmase en caridade

Pobre de min se non predico o Evanxeo!, di o apóstolo Paulo (1Co 9, 16). Estas palabras resoan con forza para cada cristián e para cada comunidade cristiá. «O encargo de anunciar o Evanxeo en todas as partes da terra pertence principalmente aos bispos, primeiros responsables da evanxelización do mundo, xa sexa como membros do colexio episcopal, ou como pastores das igrexas particulares. Eles efectivamente, foron consagrados non só para unha diocese, senón para a salvación de todo o mundo, mensaxeiros da fe que levan novos discípulos a Cristo e fan visible o espírito e o celo misionero do Pobo de Deus, para que toda a diocese se faga misionera»⁵. Tamén nas Igrexas dos territorios de misión, igrexas na súa maioría novos, frecuentemente de recente creación, o carácter misionero considérase unha dimensión connatural, mesmo cando elas mesmas aínda necesitan misioneros.

Misioneros da Fe

Os misioneros son as persoas (bispos, sacerdotes, relixiosos e laicos) que entregan a súa vida ou un período longo dela, á primeira evanxelización. «Aínda que a tarefa de propagar a fe incumbe a todo discí-

3. BIEITO XVI, *Verbum Domini*, 97.

4. BIEITO XVI, *Mensaxe...*, 8.

5. *Ibid.*, 4.

pulo de Cristo segundo a súa condición, Cristo Señor chama sempre de entre os seus discípulos aos que quere para que estean con el e para envialos a predicar as xentes» (*Ad Gentes*, 23). O misioneiro comunica a fe, don de Deus, aos que aínda non coñecen a Cristo, non só para que teñan noticia da mensaxe senón para se adhiran á persoa de Cristo e lle presten o seu asentimento, na certeza de que «a fe fortalécese dándoa» (*Redemptoris Missio*, 2). Bispos, sacerdotes, relixiosos e relixiosas de todas partes do mundo, laicos e ata familias enteiras deixan os seus países, as súas comunidades locais e vanse a outras igrexas para testemuñar e anunciar a Cristo, no cal a humanidade encontra a salvación. Trátase dunha expresión de profunda comunión, dun compartir e dunha caridade entre as Igrexas, para que cada home poida escoitar ou volver escoitar o anuncio que cura e, así, achegarse aos Sacramentos, fonte da verdadeira vida. «A cooperación misioneira débese ampliar hoxe con novas formas para incluír non só a axuda económica, senón tamén a participación directa na evanxelización» (*Redemptoris Missio*, 82). A celebración do Ano da Fe e o Sínodo dos Bispos sobre a Nova Evanxelización serán ocasións propicias para un novo impulso da cooperación misioneira, sobre todo nesta segunda dimensión»⁶.

Imitemos a san Xoán de Ávila, grande evanxelizador, proclamado Doutor da Igrexa hai uns días, que predicando o amor de Deus, manifestado en Xesús Cristo, exclamaba: «Quen puider ter mil millóns de linguas para pregoar por todas as partes quen é Xesús Cristo». Que a Xornada mundial das misións reavive en cada un o desexo e a alegría de «ir» ao encontro da humanidade levando a todos a Cristo, pedindo co beato John Henry Newman: «Acompaña, oh Señor, aos teus misioneiros nas terras para evanxelizar; pon as palabras xustas nos seus labios, fai frutífero o seu traballo».

Saúdavos con afecto no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

6. *Ibid.*, 6.

CANCILLERÍA

1. NOMBRAMIENTOS

El Excmo. Sr. Arzobispo ha procedido a efectuar los siguientes nombramientos:

Con fecha 5 de julio de 2012:

PÁRROCO de SANTA TERESA DE JESÚS de la ciudad de A Coruña, en el Arciprestazgo de Monelos, al **Rvdo. P. Fr. ÁNGEL GUTIERREZ PÉREZ, OCD.**

VICARIO PARROQUIAL de SANTA TERESA DE JESÚS de la ciudad de A Coruña, en el Arciprestazgo de Monelos, al **Rvdo. P. Fr. JOSÉ ANTONIO FUERTES MARTÍNEZ, OCD.**

Con fecha 17 de julio de 2012:

PÁRROCOS IN SOLIDUM de SAN CRISTÓBAL DAS VIÑAS, de la ciudad de A Coruña, en el Arciprestazgo de Monelos, a los **Rvdos. P. Julio Cesar DOVAL GARCÍA, CSsR, y P. Manuel SÁNCHEZ GARCÍA, CSsR.** Actuará como Moderador el Rvdo. P. Julio Cesar Doval García.

Con fecha 17 de agosto de 2012:

PÁRROCO de SANTA MARÍA Y SANTIAGO de la ciudad de A Coruña, en el Arciprestazgo de Faro, al **Rvdo. Sr. Don JAIME VAA-MONDE SOUTO.**

PÁRROCO de SAN FIZ DE QUIÓN, en el Arciprestazgo de Ferreiros, al **Rvdo. Sr. Don José Manuel RECAREY AÑÓN**; esta parroquia se incorpora a la Unidad Pastoral de Touro.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTIAGO DE PREVEDIÑOS y SAN MIGUEL DE VILAR, con su unido SAN BREIXO DE FOXÁS, en el Arciprestazgo de Ulla, al **Rvdo. Sr. Don Luis GARCÍA BERNADAL**.

DELEGADO DIOCESANO DE PASTORAL DE INFANCIA Y JUVENTUD al **Rvdo. Sr. Don Javier GARCÍA RODRÍGUEZ**.

FORMADOR del SEMINARIO MENOR DE LA ASUNCIÓN al **Rvdo. Sr. Don DANIEL PÉREZ ESPASANDÍN**.

Con fecha 1 de septiembre de 2012:

VICARIO PARROQUIAL de NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA DE O CASTIÑEIRIÑO, en Santiago de Compostela, en el Arciprestazgo de Xiro da Cidade, al **Rvdo. P. CARLOS ALVARO YERY HUANCOLLO CONCHA, IVE**, con licencia de su Rvdm. Superior.

VICARIO PARROQUIAL de SAN CRISTÓBAL DO EIXO, en el Arciprestazgo de Xiro da Rocha, al **Rvdo. P. CARLOS ALVARO YERY HUANCOLLO CONCHA, IVE**, con licencia de su Rvdm. Superior.

Con fecha 3 de septiembre de 2012:

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN MIGUEL DE ARCA, y su unido SAN ANDRÉS DE SOUTO, y SANTA MARÍA DE NIGOI, en el Arciprestazgo de TABELIROS, al **Rvdo. Sr. Don Javier GARCÍA RODRÍGUEZ**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTA MARIÑA DE AGAR, SAN PEDRO DE ANCORADOS, con su unido SANTO TOMÉ DE ANCORADOS, SAN MARTIÑO DE DORNELAS,

SANTA MARÍA DE LOIMIL, con su unido SAN PEDRO DE ORAZO, SAN CRISTOVO DE REMESAR, con su unido SAN MARTIÑO DE RIOBÓ, en el Arciprestazgo de TABELRÓS, al **Rvdo. Sr. Don Carlos Fermín SANTIAGO IGLESIAS.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN CRISTOVO DE BESEÑO, en el Arciprestazgo de Ferreiros, al **Rvdo. Sr. Don Manuel Generoso GARCÍA PENA.** Esta parroquia se agrega a la Unidad Pastoral de Pantiñobre.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTAIA DE CODESO, SAN LOURENZO DE POUSADA, y SAN PEDRO DE DONAS, con su unido SANTA MARIÑA DE SUCIRA, en el Arciprestazgo de Ulla, al **Rvdo. Sr. Don Francisco Javier BUIDE DEL REAL.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN MIGUEL DE CURANTES, en el Arciprestazgo de TABELRÓS, al **Rvdo. Sr. Don Ricardo RAMOS VÁZQUEZ.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTA MARÍA DE PARADELA, en el Arciprestazgo de TABELRÓS, al **Rvdo. Sr. Don Ramón CAMPOS SUÁREZ.**

VICARIO PARROQUIAL de SAN XOÁN BAUTISTA DE CARBALLO y miembro del equipo sacerdotal encargado de la atención pastoral solidaria de las siguientes Parroquias: San Xoan de CARBALLO, San Martiño de CANCES, Santa María de BERTOIA, Santiago de SÍSAMO y su unido San Esteban de GOIANS, San Breixo de OZA, San Martiño de RAZO, San Cristovo de LEMA, Santa Mariña de LEMAIO, San Miguel de VILELA, todas en el Arciprestazgo de Bergantiños, al **Rvdo. Sr. Don JUAN EDUARDO PUGA VILA**

Se destina al **Rvdo. Sr. Don Rubén DIÉGUEZ GUTIÉRREZ,** Diácono de la Archidiócesis de Santiago de Compostela, para que preste asistencia pastoral a las parroquias de SANTA MARIÑA DE RIBELLA, con sus unidas SAN XOÁN DE MEAVIA Y SAN XOÁN DE LIRIPIO, y SANTA BAIA DE PARDEMARÍN.

Con fecha 8 de septiembre de 2012:

CANÓNIGO de la SAMI Catedral Basílica al **M. I. Sr. Don SEGUNDO LEONARDO PÉREZ LÓPEZ**, al que se encomienda el Oficio de ARCHIVERO-BIBLIOTECARIO por el tiempo de cuatro años.

Con fecha 14 de septiembre de 2012:

PÁRROCO de SANTA MARÍA DE OS ÁNXELES, SAN MIGUEL DE BOULLÓN, SAN XULIÁN DE LUAÑA, y su unido, SANTA MARÍA DE CORNANDA, en el Arciprestazgo de A Maía, al **Rvdo. Sr. Don Jesús MERA NOGUEIRAS**.

PÁRROCOS IN SOLIDUM de NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED DE CONXO, en el Arciprestazgo del Giro de la Ciudad, a los **Rvdos. P. JUSTO LINAJE ALONSO-ARMIÑO, P. MANUEL PÉREZ VILLAR y P. FELIPE BLANCO VAZ**. Actuará como Moderador el P. Justo Linaje Alonso-Armiño.

PÁRROCO del DIVINO SALVADOR DE CECEBRE y SAN XOÁN DE PRAVIO, con su unido SAN XULIÁN DE CELA, en el Arciprestazgo de Alvedro, al **Rvdo. Sr. Don Javier TAIBO DÍAZ**.

PÁRROCO de SAN MARTIÑO DE PORTO, con su unido SAN MAMEDE DE LARAXE, y SAN XURXO DE MAGALOFES con su unido SANTA CRUZ DE SALTO, en el Arciprestazgo de Bezoucos, al **Rvdo. Sr. Don Luis Benjamín SEVILLANO GALLEGO**, sacerdote de la Diócesis de Valladolid, con autorización de su Rvdm. Ordinario.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN MARTIÑO DE DORNEDA, en el Arciprestazgo de Cerveiro, y término municipal de Oleiros (A Coruña), al **Rvdo. Sr. Don Javier TAIBO DÍAZ**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTA MARÍA DE ISORNA, en el Arciprestazgo de Iria Flavia, y término municipal de Rianxo (A Coruña), al **Rvdo. Sr. Don Francisco PENA CALVAR**.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN PEDRO DE CÍCERE y su unido, SAN XOÁN DE GRIXOA, en el Arciprestazgo de Céltigos, al **Rvdo. Sr. Don Eduardo Alberto PRADO ALVAREDO**; estas parroquias se incorporan a la Unidad Pastoral de Santa Comba.

Con la conformidad unánime de los Excmos. y Rvdmos. Señores, Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela, se nombra SECRETARIO de esta Provincia Eclesiástica, al **Ilmo. Sr. Don José Andrés FERNÁNDEZ FARTO**.

Se destina al **Rvdo. Sr. Don Andros IGLESIAS MÁRQUEZ**, Diácono de la Archidiócesis de Santiago de Compostela, para que preste asistencia pastoral a las parroquias que forman la UNIDAD PASTORAL de SAN XOÁN BAUTISTA DE CARBALLO, en el Arciprestazgo de Bergantiños, y colabore con el equipo sacerdotal encargado de la atención pastoral solidaria de las Parroquias que forman aquella unidad pastoral

2. SACERDOTES FALLECIDOS

El Rvdo. Sr. D. *José Manuel Martínez Conde* falleció el 14 de agosto. Había nacido en la parroquia de Rianxo el 2 de agosto de 1928. Realizó los estudios teológicos en el Seminario Conciliar Compostelano y fue ordenado sacerdote el 17 de marzo de 1956, en la parroquia de santa María la Mayor de Pontevedra, por el Cardenal Quiroga Palacios. Es nombrado coadjutor de Muros de san Pedro ese mismo año, trasladándose a la parroquia de Rianxo, como coadjutor, al año siguiente. En 1959, es nombrado párroco de Arines y, en 1973, se hace cargo de la parroquia de Asados, en la que permanecería hasta el año 2009, cuando se le acepta la renuncia canónica. De 1983 a 1984, se encarga de la feligresía de santa María de Leiro. El funeral, presidido por el Sr. Arzobispo, se celebró en la iglesia parroquial de Rianxo, recibiendo sepultura, a continuación, en el cementerio municipal.

El Ilmo. Sr. D. *José Emilio Barreiro Esmorís* falleció el 3 de septiembre. Había nacido en la parroquia de Zas, el 24 de marzo de 1935. Fue ordenado sacerdote el 21 diciembre de 1957, en la Capilla General del Seminario Menor de la Asunción. Después de ampliar estudios en la Universidad de Comillas, es nombrado coadjutor de Muxía en 1959, y posteriormente, en 1961, ecónomo de Rois. Al año siguiente se le autoriza a incorporarse al Arzobispado Castrense, donde llegará a ejercer, entre otros, el cargo de Vicario General de 1990 a 1994. En el año 1996, pasa a la reserva, y de vuelta a la Diócesis es nombrado Administrador Parroquial de Trobe y Sarandón. A partir de 1998, presta sus servicios pastorales en la parroquia de san José de Pontevedra. En 1975, había obtenido el Doctorado en Teología por la Universidad de Navarra. El funeral fue presidido por el Sr. Arzobispo en la parroquia de san José de Pontevedra, y finalizado este, recibió sepultura en su parroquia natal de Zas.

D.E.P.

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

OBJETIVOS Y PROGRAMACIÓN PARA EL CURSO 2012 / 2013

«Celebremos con gozo la Palabra del Señor»

Nuestra Archidiócesis se ha marcado como **Objetivo General del Plan Pastoral trienal 2011 / 2014:**

«La Palabra de Dios anunciada, celebrada y testimoniada en el seno de la comunidad diocesana, fuente para la nueva evangelización».

El Plan Pastoral tiene como hilo conductor «revalorizar la Presencia de la Palabra de Dios en la pastoral de la Iglesia como fuente de una nueva Evangelización».

Para este **curso 2012 / 2013**, el **lema** del Plan Pastoral es «*Celebremos con gozo la Palabra del Señor*». Si el curso anterior se centró en la escucha, acogida y anuncio de la Palabra, el actual quiere centrarse en su aspecto litúrgico y celebrativo. Se nos invita a intensificar la celebración de la fe en la Liturgia, de modo particular en la Eucaristía.

El **objetivo general** 2012/2013 es el siguiente:

«Revitalizar nuestras celebraciones litúrgicas para que la Palabra de Dios escuchada y el Pan compartido conviertan nuestro corazón y nos transformen en auténticos discípulos y testigos del Reinado de Cristo Jesús».

Este Objetivo General se desarrolla en tres **Objetivos específicos**, que pretenden profundizar y resaltar la íntima conexión entre Palabra de Dios y Liturgia:

- 1) **La Palabra de Dios en los Sacramentos.**
- 2) **La Palabra de Dios en la Eucaristía.**
- 3) **La Palabra de Dios en la animación litúrgica.**

Además, el Plan Pastoral Diocesano para este curso nos invita a tener en cuenta:

- La situación de nuestras comunidades cristianas.
- La convocatoria del Año de la Fe.
- La celebración del 50 ° aniversario del Concilio Vaticano II.
- La conmemoración del 20 ° aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica.
- La convocatoria de la Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre el tema «La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana».
- La Proclamación de S. Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal.

La Delegación para el Clero asume estos objetivos y convocatorias. En función de ellos se marca como **Objetivos propios de la Delegación** para este curso 2012 /2013:

1. Renovar y fortalecer la fe de los miembros del Presbiterio fomentando la práctica de la lectura orante de la Palabra y promoviendo la participación en retiros, Ejercicios Espirituales y encuentros de Formación Permanente.
2. Revitalizar la celebración litúrgica como lugar privilegiado para anunciar y celebrar la Palabra de Dios.
3. Fomentar el conocimiento de S. Juan de Ávila, de sus enseñanzas y de su testimonio de vida, con motivo de su proclamación como Doctor de la Iglesia.

PROGRAMACIÓN:

1. RETIROS MENSUALES.

Después de la Hora Intermedia, se realizará la *Lectio divina* de un texto de la Sagrada Escritura sobre el tema de la fe. El director del retiro propondrá el texto y guiará la *lectio* y la *meditatio*. Para profundizar en el sentido del texto se emplearán algunos escritos de S. Juan de Ávila.

La charla o plática del retiro tratará temas que profundicen la relación entre Palabra de Dios y Liturgia en el ministerio sacerdotal.

2. DÍAS SACERDOTALES:

- **Misa Crismal** (Martes Santo): **26 de Marzo de 2013**. Dentro del Año de la Fe, este será el día en el que el Clero diocesano hará solemne profesión de su Fe.
- **S. Juan de Ávila**, Patrono del Clero Secular Español. Será el viernes **10 de Mayo de 2013**. Homenaje a los Sacerdotes que cumplan sus Bodas de Diamante, Oro y Plata Sacerdotales (Ordenados en 1953, 1963 y 1988, respectivamente).
- **Celebración en honor a S. Juan de Ávila**. Con motivo de la Declaración de S. Juan de Ávila como doctor de la Iglesia, sus reliquias serán traídas a nuestra Archidiócesis y tendremos una celebración solemne. A fijar.

3. FORMACIÓN PERMANENTE TEOLÓGICA Y PASTORAL

- **XXª Semana de Formación Permanente del Clero de Galicia:** «*A transmisión da fe no mundo de hoxe*». Organizada por las Delegaciones Para el Clero de las diócesis gallegas. Monasterio de Poio, del 10 al 12 de **Septiembre** de 2012.

- **Curso de Teología para Sacerdotes:** Organizado por el Instituto Teológico Compostelano. Todos los miércoles por la mañana, de **Octubre de 2012 a Junio de 2013**, en los locales del Instituto Teológico Compostelano. Temática en torno al 50º del Concilio Vaticano II.
- **Jornadas Pastorales de Formación del Clero (Jornadas sacerdotales).** Organizadas por las Vicarías episcopales en colaboración con las Delegaciones del Clero y de Liturgia. Temática: Año de la Fe y la Palabra de Dios en la Liturgia. Tendrán lugar en la 2ª quincena de Enero de 2013, en las sedes de Pontevedra, Santiago, A Coruña y Baio.
- **Cursillo de Pastoral Vocacional.** Organizado por la Delegación de Pastoral Vocacional, en Febrero de 2013.
- **IVª Jornada de diálogo Ciencia – Fe.** Tendrá lugar en Santiago, en Febrero o Marzo de 2013.
- **Conferencias de primavera:** Organizadas por el Instituto Teológico Compostelano, en **Mayo** de 2013, en los locales del ITC.

4. PEREGRINACIONES Y CONVIVENCIAS ACERDOTALES:

- **Peregrinación a Roma** con motivo de la **Proclamación de S. Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia universal** y del inicio del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización: Del 4 al 8 de Octubre de 2012.
- **Excursión - Peregrinación de la Semana de Pascua:** Del 1 al 5 de Abril de 2013.
- Encuentros del **Clero joven.** Varios encuentros durante el curso. A fijar.

5. EJERCICIOS ESPIRITUALES:

- **DEL 16 AL 21 DE SEPTIEMBRE DE 2012.** En la Casa de Ejercicios de Pontedeume. Director: P. Alejandro Rodríguez Sierra, S.J., de la Residencia de PP. Jesuitas en Comillas (Madrid).
- **DEL 14 AL 19 DE OCTUBRE DE 2012.** En la Casa de Ejercicios de Santiago. Director: D. Santiago Bohigues Fernández, Secretario Técnico de la Comisión episcopal del Clero de la CEE.
- **DEL 9 AL 14 DE DICIEMBRE DE 2012.** En la Casa de Ejercicios de Pontedeume. Director: Rvdo. Sr. D. Javier Siegrist, Párrroco del Sto. Cristo de la Misericordia, en la Diócesis de Getafe. (Ejercicios recomendados para sacerdotes jóvenes).
- **DEL 5 AL 10 DE MAYO DE 2013.** En la Casa de Ejercicios de Santiago. Director a fijar. Director: A Fijar. (Ejercicios recomendados para los sacerdotes que cumplen sus Bodas de Diamante, Oro o Plata sacerdotales en 2013).
- **DEL 30 DE JUNIO AL 5 DE JULIO DE 2013.** En la Casa de Ejercicios de Santiago. Director a fijar. Director: A fijar.

ANEXO 1: HORARIO SUGERIDO PARA EL RETIRO.

- 11:00 – Hora intermedia.
- 11:15 – *Lectio divina* (Lectio – Meditatio).
- 12:00 – Exposición del Santísimo (Oratio –Contemplatio) – Posibilidad de confesarse.
- 12:30 – Descanso.
- 12:50 – Charla o plática.
- 13:30 – Revisión de objetivos pastorales y avisos.
- 14:00 - Fin del retiro. Comida

Este curso se propone seguir profundizando en la *Lectio divina*, empleando textos bíblicos relacionados con la fe. Las dos primeras fases de la *Lectio divina* (lectio y meditatio), han de conducirnos al momento de adoración eucarística, durante el cual se realizarán las dos fases siguientes (oratio y contemplatio).

Se ruega a todos puntualidad para iniciar el retiro a la hora programada.

ANEXO 2: CENTROS DE RETIRO**VICARÍA DE CORUÑA:**

Día del mes	Lugar	Arciprestazgos
1º lunes	Pontedeume (Casa EE)	Bezoucos y Pruzos
2º jueves	Carballo (Hijas Caridad)	Bergantiños
2º viernes	A Coruña (Hogar)	Cuatro Caminos, Faro, Monelos y Riazor
3º jueves	Cambre / Betanzos	Alvedro, Cerveiro y Xanrozo

VICARÍA DE SANTIAGO:

1º martes	Santa Comba	Céltigos y Dubra
2º martes	Ribeira	Postmarcos de Abaixo
2º martes	Ordes	Barbeiros, Ordes
2º martes	Padrón	Iria Flavia
2º miércoles	Os Ánxeles	Barcala y A Maía
2º miércoles	Vimianzo	Duio, Nemancos, y Soneria
3º martes	Noia	Postmarcos de Arriba
3º martes	Arzúa	Ferreiros

3º miércoles	Sobrado (Cistercienses)	Sobrado
3º jueves	Santiago (Casa Ejercicios)	Bama, Xiro da Cidade y Xiro da Rocha
3º jueves	A fijar cada mes	Ulla
3º sábado	Casa Sacerdotal	Clero no parroquial y sacerdotes jubilados
4º martes	Louro (Franciscanos)	Entís
4º jueves	A Estrada	Tabeirós

VICARÍA DE PONTEVEDRA:

1º jueves	Cambados (Resid. Hermtas)	Arousa
2º miércoles	Bueu	Morrazo
3º martes	Cuntis (Benedictinas)	Umia
3º jueves	O Grove	Salnés
Último lunes	Pontevedra (Raíña da Paz)	O Lérez
Último miércoles	Cerdedo	Montes
Último jueves	Castrelo (Salesianos)	Ribadumia

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

CALENDARIO DIOCESANO PARA EL CURSO 2012-2013

- **Septiembre**
 - Δ día 27: reunión de Delegados de Zona – La Coruña

- **Octubre: mes del «octubre misionero»**
 - Δ 1ª semana (01-06) – Oración
 - Δ 2ª semana (07-13) – Sacrificio
 - Δ 3ª semana (14-20) – Limosna – Ofrendas
 - Δ 4ª semana (21-27) – Vocaciones Misioneras

DÍA 21, DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES – DOMUND.

- **Noviembre**
 - Δ Día 6, en Santiago, reunión de Delegados Diocesanos de Misiones de Galicia

- **Diciembre**
 - Δ Día 6, en Carballo, Encuentro Juvenil Misionero – CMDE
 - Δ Día 22, en las ciudades de A Coruña, Pontevedra y Santiago, campaña «Sembradores de Estrellas», Navidad 2012
 - Δ Día 28, en Pontevedra, convivencia de Navidad

- **Enero**
 - Δ Campaña «Sello Misionero»
 - Δ Día 26, en O Caramiñal o Boiro, Encuentro Juvenil Misionero – CMDE

Δ DÍA 27, DÍA DE LA INFANCIA MISIONERA o SANTA INFANCIA

- **Febrero**
 - Δ Día 9, en Caldas de reyes, Encuentro Juvenil Misionero – CMDE
 - Δ Día 23, en Pontedeume, Encuentro Juvenil Misionero – CMDE

- **Marzo**
 - Δ Día 3, Día de los Misioneros Diocesanos
 - Δ Día 9, en Coruña, Festival infantil de la canción misionera
 - Δ Día 16, en Castiñeiras (Ribeira), Festival infantil de la canción misionera

- **Abril**
 - Δ Fase local o diocesana del Festival Juvenil de la canción misionera de Galicia
 - Día 13, en A Pobra do Caramiñal
 - Día 20, en A Coruña
 - Día 27, en Pontevedra
 - Δ Día 28, Día de las Vocaciones nativas – Clero nativo

- **Mayo**
 - Δ Día 12, Ourense, 44º Festival juvenil de la canción misionera de Galicia
 - Δ Día 17, Boiro, Marcha - Montañismo.

VIDA DIOCESANA

1. SAMI CATEDRAL

El Sr. Arzobispo presidió la Misa del Peregrino en la SAMI Catedral, los días 22 de julio, 10 y 19 de agosto.

2. SOLEMNIDAD DEL APÓSTOL SANTIAGO

El 25 de julio, el Arzobispo compostelano presidió los solemnes actos litúrgicos en la SAMI Catedral de Santiago de Compostela, la Procesión del Patronato y la Solemne Misa Pontifical. En su homilía respondió a la Ofrenda Nacional, que en nombre de S. M. el Rey, realizó el Alcalde de Santiago de Compostela, D. Ángel Currás Fernández.

Además de los miembros del Cabildo Metropolitano y numerosos sacerdotes, el Sr. Arzobispo estuvo acompañado por el Sr. Cardenal Arzobispo de Palermo y su Obispo Auxiliar, los Sres. Arzobispos de Oviedo y Braga, los Sres. Obispos de Tui-Vigo, Mondoñedo-Ferrol, Lugo, Ourense, Astorga y Emérito de Tui-Vigo, y el Ministro General de los PP. Franciscanos.

El Sr. Arzobispo había presidido, igualmente, las Vísperas Solemnes el día 24 y la novena en honor al Apóstol, del 16 al 23, cuya predicación fue realizada por los canónigos.

3. MEDALLAS DE GALICIA

El día 25, por la tarde, en el Palacio de Congresos de Santiago de Compostela, el Sr. Arzobispo estuvo presente el acto de entrega de las Medallas de Galicia.

4. CARITAS DE AROUSA

El 28 de julio, el Sr. Arzobispo presidió la celebración de la Eucaristía en la parroquia de Santa María de Armenteira, con motivo del encuentro de los voluntarios de Caritas de Arousa.

5. PARROQUIA DE CAMBEDA

El 28 de julio, el Sr. Arzobispo celebró la Eucaristía en la capilla de San Pedro Fins, en la parroquia de Cambeda, con motivo de la finalización de las obras de restauración.

6. CONFIRMACIONES

El Sr. Arzobispo administró el sacramento de la Confirmación en la parroquia de san Pedro de Salgueiros, el día 29 de julio; y en la parroquia de Pantiñobre, el 9 de septiembre.

7. PP. JESUITAS

El día 31 de julio se celebra la festividad de san Ignacio de Loyola. Con este motivo, el Sr. Arzobispo presidió la solemne Eucaristía en la iglesia de san Agustín, regentada por los PP Jesuitas de Santiago de Compostela.

8. DELEGACIÓN DE PASTORAL DE LA INFANCIA Y JUVENTUD

El día 1 de agosto, en el Centro de Pastoral Juan Pablo II del Monte do Gozo, tuvo lugar la reunión anual de los responsables diocesanos de Pastoral de Infancia y Juventud, convocada por el delegado y subdelegado de la misma. En ella se hizo balance del curso anterior y se programó el calendario de actividades para el curso 2012-13. Estuvo presente el Sr. Arzobispo.

9. DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

Del 3 al 5 de agosto, el Sr. Arzobispo se desplazó a la Diócesis de Orihuela Alicante, para participar en la Bajada de la Virgen de la Nieves y en la celebración de la eucaristía en su fiesta en la ciudad de Aspe. Estuvo acompañado por el Obispo Diocesano, Mons. Palmero y por el Sr. Obispo de Jerez, Mons. Mazuelos. El día 5, presidió las celebraciones con motivo del cuarenta aniversario de la parroquia de Santiago en Ibi.

10. AUDIENCIAS DEL SR. ARZOBISPO

El Sr. Arzobispo recibió, el 7 de agosto, la visita de un grupo de alumnos del Colegio Universitario San Bartolomé de Granada, que peregrinaron a Santiago. El día 10, recibió a un grupo de jóvenes peregrinos de la diócesis de Bérgamo (Italia), que traían una reliquia del Beato Juan XXIII, y a una representación de peregrinos procedentes de Ibi (Alicante). El día 19, recibió a un grupo de jóvenes, que recorrieron distintas ciudades de España, miembros del movimiento Jóvenes por la Vida.

11. PARROQUIA DE ORTOÑO

El Sr. Arzobispo presidió, el 10 de agosto, la celebración de la Eucaristía en la Capilla de la Virgen Peregrina en Bertamiráns, con motivo de la celebración de la novena preparatoria para la fiesta.

12. MM. CLARISAS

Con ocasión de la Fiesta de Santa Clara y la Clausura del año que conmemoraba los 800 años de la fundación de la Orden de Santa Clara, el día 11 de agosto, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía en el convento que las Madres Clarisas tienen en la ciudad de A Coruña.

13. FIESTA DE LA PEREGRINA EN PONTEVEDRA

El día 12 de agosto, la ciudad de Pontevedra celebró la Fiesta de la Virgen Peregrina. La Eucaristía, celebrada en su Santuario, fue presidi-

da por el Sr. Arzobispo, y en ella realizó la Ofrenda a la Virgen el Ilmo. Sr. Alcalde de A Estrada, en nombre de la Provincia de Pontevedra.

14. PARROQUIA DE SABREXO

El día 16 de agosto, el Sr. Arzobispo presidió la Celebración de la Eucaristía en la parroquia de Santa María de Sabrexo, con motivo de las fiestas patronales. Estuvo acompañado por el Sr. Obispo de Tui-Vigo, Mons. Quinteiro Fiuza, natural de la misma.

15. PARROQUIA DE A POBRA DO CARAMIÑAL

El día 19 de agosto, la parroquia de santa María A Antiga de A Pobra do Caramiñal celebró la festividad de la Virgen del Carmen. La Misa Solemne y la procesión fueron presididas por el Sr. Arzobispo.

16. CÓDICE CALIXTINO

El día 23 de agosto, en el Salón Sinodal del Pazo de Xelmírez, se inauguró la exposición «Códice Calixtino», organizada por la SAMI Catedral y que es una muestra didáctica sobre los detalles del valioso manuscrito del siglo XII. Durante los primeros días de la misma, se expuso, entre fuertes medidas de seguridad, el original del Códice Calixtino, que pudo ser admirado por numerosas personas. Inauguró la exposición el Sr. Arzobispo, y asistieron a la misma, además de miembros del Cabildo Metropolitano, el Sr. Delegado del Gobierno y el Sr. Conselleiro de Cultura.

17. HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS

El día 26 de agosto se celebra la fiesta de santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. El Sr. Arzobispo presidió la Misa Solemne en la Casa Provincial y Asilo de San Marcos de Santiago, regido por estas religiosas.

18. HIJAS DE LA NATIVIDAD DE MARIA

El día 30 de agosto, se celebra el aniversario de la fundación de la Grande Obra de Atocha por el Venerable Baltasar Pardal. En este día, también, se homenajean a las Hijas de la Natividad de María que cumplen los 50 y 25 años de sus votos. La Eucaristía, que tuvo lugar en la Casa Madre de Atocha (Coruña), fue presidida por el Sr. Arzobispo.

19. Parroquia de Vitre

El día 1 de septiembre, el Sr. Arzobispo presidió la Misa Solemne en honor a Ntra. Sra. de las Virtudes, en la capilla de la misma advocación en la parroquia de san Xoán de Vitre. Antes de la Eucaristía, se procedió a la presentación de los trabajos de restauración que se realizaron en el retablo mayor.

19. AÑO JUBILAR EN CARBALLO

El 2 de septiembre, finalizaba el Año Jubilar en la parroquia de san Xoán Bautista de Carballo. El arzobispo de Santiago, Mons. Julián Barrio Barrio, presidió la solemne Misa de clausura del Año Jubilar Mariano, concedido por el Papa Benedicto XVI a la Capilla de la Milagrosa con motivo del centenario de su construcción por los esposos D. Ramón Sánchez García y D^a Basilisa Rodríguez Sande, en agradecimiento por la curación de la mujer tras sufrir una enfermedad.

La celebración fue solemnizada por un coro integrado por más de 300 cantores miembros de las 35 corales, que a lo largo de los sábados de este año han participado en la misa jubilar; fue dirigido por D.^a Gloria Pardines Rojo y estuvo acompañado por la Banda de Música de Ponteceso.

En esta celebración tuvo lugar también la coronación canónica de la imagen de la Virgen Milagrosa. Una vez realizada esta, los representantes de asociaciones y funcionistas del barrio rindieron homenaje a la Virgen con una ofrenda floral. En la celebración eucarística, se entregaron 15 Capillas domiciliarias de la Virgen Milagrosa a los representan-

tes de los barrios y parroquias en las que queda constituida la Asociación de la Medalla Milagrosa. Al finalizar la Eucaristía tuvo lugar una procesión que recorrió las alfombras florales que representaban el Ángelus y los misterios del Rosario.

20. INSTITUTO TEOLÓGICO COMPOSTELANO

Del 4 al 6 de septiembre tuvieron lugar las XIII Jornadas de Teología organizadas por el Instituto Teológico Compostelano. Este año, el lema escogido fue: «Redescubrir el camino de la fe: conocerla, celebrarla, vivirla (*Porta fidei*, 2)».

El primer día, las ponencias se centraron en «Conocer la fe: «La puerta de la fe está siempre abierta» (*Porta fidei*, 1)». Después de la presentación de las Jornadas, realizadas por el Director del ITC, intervino el Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela para inaugurar las Jornadas. La primera ponencia fue pronunciada por el Prof. Janusz Lekkan, de la Universidad Católica de Lublin de Juan Pablo II (Polonia), con el título «María testigo y modelo de la fe». Le siguieron en este día las conferencias: «Fe, razón y búsqueda de sentido», por D. Ramón López Vázquez, Profesor del ITC;

»Antropología del acto de fe», por D. Juan Alonso García, Profesor de Teología dogmática de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra; y «Fe, ciencia y búsqueda de la verdad», por D. Agustín Udías Vallina, Catedrático de Geofísica en la Universidad Complutense de Madrid.

El segundo día, las distintas conferencias pronunciadas giraron en torno al tema: *Celebrar la fe: «La fe en Cristo, camino de salvación»* (*Porta fidei*, 1). Las conferencias fueron: «Relevancia de la fe en la actualidad», por Don Josep Miró i Ardevol, Presidente de E-cristians y miembro del Pontificio Consejo para los laicos; «De la fe de los Padres a la fe de Jesús», por Don Antonio Rodríguez Carmona, Profesor emérito de la Facultad de Teología de Granada; «La liturgia, fuente y espacio para la fe», por Don Jaume González Padrós, Director del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona; «La fe en Cristo como oferta total

de salvación», por Don José Manuel Domínguez Prieto, Profesor de Filosofía, Ourense; «La Eucaristía hace la Iglesia», por Mons. Ricardo Blázquez, Arzobispo de Valladolid; y «1200 años de celebración de la fe en la Catedral de Santiago de Compostela» por Don Elisardo Temperán Villaverde, Profesor del ITC.

El último día de las Jornadas versó sobre *Vivir la fe: «Necesidad de una fe responsable»* (*Porta fidei*, 9). Las conferencias que se ofrecieron, fueron «La experiencia del mal y el silencio de Dios», por Don José Antonio Galindo Rodrigo, Profesor emérito de la Facultad de Teología de Valencia; «Dignidad de la fe y coherencia de vida», por Don Leonardo Rodríguez Duplá, Profesor de la Universidad Complutense; «Teología y responsabilidad social de la fe», por Don Ángel Cordovilla Pérez, Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas; «La vivencia de la fe en la vida pública», por Don Francisco Vázquez Vázquez, Ex-alcalde de A Coruña y Ex-embajador de España ante la Santa Sede; y finalizaron las Jornadas con la conferencia «La celebración de la fe en los sacramentos, según el Catecismo de la Iglesia Católica», pronunciada por el Emmo. Sr. Cardenal Antonio Cañizares Llovera, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos. Las Jornadas fueron clausuradas por Mons. Barrio.

21. CONSEJO DE PRESBITERIO

El día 6 de septiembre, bajo la presidencia del Sr. Arzobispo, tuvo lugar la Sesión Ordinaria del Consejo del Presbiterio, en la Casa de Ejercicios Espirituales de Santiago.

22. APERTURA DEL CURSO UNIVERSITARIO

El 7 de septiembre, en la sede del Rectorado de la Universidad de A Coruña, con la presencia de los tres rectores de las Universidades gallegas, y bajo la presidencia del Conselleiro de Educación de la Xunta de Galicia, tuvo lugar la Solemne Sesión de Apertura del Curso de las Universidades de Galicia 2012-2013. Asistió el Sr. Arzobispo.

23. PROXECTO HOME

El día 8 de septiembre, con motivo de la XXI Fiesta de la Solidaridad de Proxecto Home, tuvo lugar la inauguración oficial del nuevo edificio del Proxecto Home en Santiago. Además del Director de la Institución, D. Ramón Gómez Crespo, intervinieron un miembro de la comunidad terapéutica, el Sr. Alcalde de Santiago de Compostela, el Presidente de la Xunta de Galicia y el Sr. Arzobispo.

24. COFRADÍA DEL PORTAL

El día 8 de septiembre, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía Solemne en la iglesia conventual de las MM. Dominicas con motivo de la fiesta de la Virgen del Portal. Se cumplían además los 25 años de la coronación canónica de la imagen de la Virgen.

25. SEMANA DE FORMACIÓN PERMANENTE DEL CLERO

Los días 10, 11 y 12 de septiembre, tuvieron lugar en el Monasterio de Poio, las XX Jornadas de Formación Permanente del Clero de Galicia, organizada por las Delegaciones del Clero de las Diócesis de Galicia, siendo el tema de este año: «La transmisión de la Fe en el mundo de hoy».

Abrieron las jornadas los Obispos de las diócesis gallegas, D. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago, D. Luis Quinterio, Obispo de Yui-Vigo; D. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol y D. Leonardo Lemos, Obispo de Ourense.

Mons. Carlos Escribano, Obispo de Teruel, fue el encargado de inaugurar las Jornadas con la ponencia «Transmitir la Fe hoy»; D. Felipe Rodríguez, párroco de Masnou, delegado del catecumenado de Barcelona y responsable del secretariado de catequesis de la CEE, pronunció la conferencia «La transmisión de la Fe y el catecumenado de adultos»; la última ponencia, la ofreció D. Santiago Bohigues Fernán-

dez, secretario de la Comisión episcopal del clero de la CEE, que disertó sobre «San Juan de Ávila, maestro de la Fe».

Los obradoiros ofertados fueron «Evangelización y nuevas tecnologías», por D. Eugenio González; «Liturgia y transmisión de la fe», por D. Elisardo Temperán Villaverde; «Técnicas de comunicación», por las delegaciones de Medios de Comunicación Social de las diócesis de Galicia; y «Nuevas experiencias catequéticas», por D. Antonio Sineiro.

Se realizó una mesa redonda sobre la transmisión de la fe en distintos ambientes. D. José Rio Ramilo ofreció su experiencia en el campo de pastoral penitenciaria y en las parroquias rurales envejecidas, D. José Manuel Álvarez Pernas, habló sobre la transmisión de la fe en las aulas, y D. Jesús Carracedo habló de la fe en la enfermedad.

Las Jornadas fueron clausuradas con la presencia de D. Julian Barrio, Arzobispo de Santiago; D. Luis Quinteiro, Obispo de Vigo y D. Alfonso Carrasco, Obispo de Lugo.

26. FUNDACIÓN SAGRADA FAMILIA

El día 12 de septiembre, se reunió en su sede, en la ciudad de A Coruña, el Patronato de la Fundación Sagrada Familia, participando en ella el Sr. Arzobispo, miembro de la misma.

27. CONFERENCIA EPISCOPAL

El Sr. Arzobispo participó en la reunión del Comité Ejecutivo de la CEE, el 13 de septiembre.

28. JESÚS PRECEDO LAFUENTE

El día 14 de septiembre, el Concello de Santiago de Compostela concedió la Medalla de Oro de la Ciudad al M. I. Sr. D. Jesús Precedo Lafuente, a título póstumo, y al Dr. D. Manuel Sánchez Salorio. La representación eclesiástica la presidió el Sr. Arzobispo. El Ilmo. Sr. Canciller del Arzobispado, Elisardo Temperán, fue el encargado de pro-

nunciar la laudatio del Sr. Precedo. Recogió la distinción, D.^a Ana Precedo, sobrina del homenajeado.

Esa misma mañana, el Sr. Alcalde de Santiago, acompañado de algunos concejales, realizó una ofrenda floral en la tumba de D. Jesús, en el claustro de la Catedral. Estuvieron presentes el Sr. Deán y miembros del Cabildo.

29. ACADEMIA DE SAN ROSENDO

La Real y Pontificia Academia Auriense y Mindoniense de San Rosendo celebró una sesión extraordinaria, el 15 de septiembre, en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Ferrol con la presencia de los miembros de la corporación municipal, del Sr. Obispo de la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol, Manuel Sánchez Monge, del Sr. Arzobispo de Santiago y de un importante número de académicos, entre los cuales se encontraban los tres nuevos miembros que recibieron los títulos de académicos correspondientes de la Academia San Rosendo, Ramón Irazu Riveira, Manuel Vivero Álvarez y Alfredo Erias Martínez.

30. PARROQUIA DE SANTA MARÍA Y SANTIAGO

El día 15 de septiembre, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía en la que tomó posesión el Rvdo. Sr. D. Jaime Vaamonde Souto, como párroco de la feligresía de Santa María y Santiago de A Coruña.

31. PARROQUIA DE MORAS

La parroquia de santo Estevo de Morás celebró, el 16 de septiembre, el ochocientos cincuenta aniversario de la fundación de la parroquia. Presidió los actos conmemorativos el Sr. Arzobispo.

32. INSTITUTO TEOLÓGICO COMPOSTELANO

El día 17 de septiembre, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía en la Capilla General del Seminario Mayor con motivo de la Apertura del

Curso en el ITC. Posteriormente, en el Aula Magna del Centro, tuvo lugar el Acto Académico, en el que, después del saludo del Sr. Director y la lectura de la memoria del curso pasado, el Prof. Dr. D. Gonzalo Rodríguez César pronunció la lección inaugural, que llevaba por título «*La Doctrina Social de la Iglesia en la plaza pública*». Clausuró el acto, el Sr. Arzobispo, declarando abierto el curso 2012-13.

33. PARROQUIA DE NEBRA

Con motivo de la fiesta de Ntra. Sra. de Balvanera, el día 18 de septiembre, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía solemne en la parroquia de santa María de Nebra.

34. DIÓCESIS DE GETAFE

El 21 de septiembre, en el Santuario del Sagrado Corazón, sito en el Cerro de los Ángeles (Getafe), tuvo lugar la ordenación episcopal de Mons. José Rico Pavés, como Obispo Auxiliar de Getafe. Participó en la celebración el Arzobispo Compostelano.

35. ASAMBLEA DIOCESANA

El 22 de septiembre, tuvo lugar la Asamblea Diocesana en el Colegio compostelano de La Salle. En ella se hizo la presentación oficial del Plan Pastoral Diocesano para el curso 2012 – 2013, que tiene por lema «Celebremos con gozo la Palabra de Dios». Después del saludo del Sr. Arzobispo, D. Elisardo Temperán Villaverde presentó la ponencia «La Palabra de Dios y la Liturgia». Antes de la oración final, se ofrecieron diversos testimonios desde la óptica de una comunidad religiosa, de la parroquia y de la familia. La información sobre el «Año de la Fe» y los actos a celebrar en la Diócesis centraron la intervención del Sr. Vicario de Enseñanza.

SUMARIO

ARZOBISPO

- 1. Carta Pastoral en el año de la Fe 2012-2013 437
- 2. Carta Pastoral en el día del Domund. Octubre 2012 486

CANCILLERÍA

- 1. Nombramientos 493

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

- Objetivos y programación para el curso 2012-2013 499
- Obras Misionales Pontificias 507

VIDA DIOCESANA

- 1. SAMI Catedral 509
- 2. Solemnidad del Apóstol Santiago 509
- 3. Medallas de Galicia 509
- 4. Cáritas de Arousa 510
- 5. Parroquia de Cambeda 510
- 6. Confirmaciones 510
- 7. PP. Jesuitas 510

8. Delegación de Pastoral de la Infancia y Juventud	510
9. Diócesis de Orihuela-Alicante	511
10. Audiencias del Sr. Arzobispo	511
11. Parroquia de Ortoño	511
12. MM. Clarisas	511
13. Fiesta de la Peregrina en Pontevedra	511
14. Parroquia de Sabrexo	512
15. Parroquia de A Pobrado Do Caramiñal	512
16. Códice Caixtino	512
17. Hermanitas de los Ancianos Desamparados	512
18. Hijas de la Natividad de María	513
19. Año Jubilar en Carballo	513
20. Instituto Teológico Compostelano	514
21. Consejo de Presbiterio	515
22. Apertura del Curso Universitario	515
23. Proxecto Home	516
24. Cofradía del Portal	516
25. Semana de Formación Permanente del Clero	516
26. Fundación Sagrada Familia	517
27. Conferencia Episcopal	517
28. Jesús Precedo Lafuente	517
29. Academia de San Rosendo	518
30. Parroquia de Santa María y Santiago	518
31. Parroquia de Moras	518
32. Instituto Teológico Compostelano	518
33. Parroquia de Nebra	519
34. Diócesis de Getafe	519
35. Asamblea Diocesana	519

